



TRABAJO DE FIN DE MÁSTER
BASES PARA EL ESTUDIO DE LOS RITUALES DE
COMENSALIDAD EN LAS PRIMERAS
SOCIEDADES AGROPASTORILES

Autor: ESTEFANÍA CARRILLO VÁZQUEZ

Tutor: MARÍA LAZARICH GONZÁLEZ

Máster de Patrimonio, Arqueología e Historia marítima

Curso 2018/2019

Fecha de presentación: 06/09/2019

Facultad de Filosofía y Letras

Universidad de Cádiz



Resumen

En el siguiente trabajo nos disponemos a presentar una serie de pautas básicas con las que poder identificar un ritual de comensalidad, así como el análisis de las diferentes técnicas que se pueden aplicar a la hora de realizar estudios que nos ayuden a su identificación. También se expondrán ejemplos de algunos yacimientos del Neolítico andaluz que, en principio, parece que presentan signos que pueden ser relacionados con estos rituales.

Palabras clave

Comensalidad, Neolítico, Ritual, Santuario, Enterramientos.

Abstract

In the following work, we present ourselves a series of basic guidelines which allow us to identify a commensality rituals, as well as the analysis of the different techniques that can be applied when carrying out the studies that help us identify them. Also, we will see examples of some sites of the Andalusian Neolithic which presents sings of the commensality rituals.

Key Word

Commensality, Neolithic, Ritual, Sanctuary, Burial.

Contenido

Agradecimientos	4
Capítulo 1. Introducción.....	8
Capítulo 2. Concepto de comensalidad	12
Capítulo 3. Historiografía.....	16
Capítulo 4. Las Fuentes escritas e iconográficas	22
4.1. El Creciente Fértil	22
4.2. Egipto.....	24
4.3. El mundo greco-latino	27
4.4. Los primeros cristianos	29
Capítulo 5. La información etnográfica	32
5.1. Los Luo de Kenia.....	34
5.2. Los Akha del norte de Tailandia.....	39
5.3. La presencia de banquetes en las sociedades occidentalizadas.	40
Capítulo 6. Identificación de restos de un ritual de comensalidad en la Prehistoria	44
6.1. La cerámica y otros elementos relacionados con el ritual de comensalidad	44
6.2. Análisis de contenidos cerámicos para la identificación de materia orgánica... ..	47
6.2.1. Los biomarcadores arqueológicos.....	47
6.2.2. La cromatografía de gases.....	49
6.2.3. Ejemplo de analíticas de contenidos en cerámica	50
6.3. Los restos alimenticios.....	55
Capítulo 7. Algunos ejemplos de la comunidad andaluza de rituales de comensalidad en las primeras sociedades agropastoriles de la comunidad andaluza.....	58
7.1. Posibles ofrendas a los dioses.....	63
Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba).....	66
Polideportivo de Martos (Jaén)	68
7.2. Ejemplos de rituales de comensalidad a los difuntos	70
La Cueva del Hoyo de la Mina (Málaga)	72
Cueva de la Dehesilla (Jerez de la Frontera).....	73
Cueva de Nerja (Málaga)	74
Los Villares de Algane (Coín, Málaga)	77
Cueva de la Carihuela (Piñar, Granada).....	78
Otros ejemplos de yacimientos andaluces.....	80
Capítulo 8. Discusión y conclusiones	84
Bibliografía	93

Agradecimientos

En primer lugar, quisiera agradecer a la profesora María Lazarich por abrirme las puertas de su despacho, iniciarme en el mundo de la Prehistoria, así como por animarme a comenzar las investigaciones que aquí se van a recoger, ya que con ellas he descubierto un mundo que, aunque parezca ya desaparecido sigue estando presente en la actualidad.

En segundo lugar, quisiera agradecer a mi familia el apoyo mostrado, tanto en las horas malas de estrés y agobio, como en las buenas de emoción por mis “nuevos descubrimientos” y charlas interminables sobre el tema. Hacer especial mención a mi pareja por aguantarme en los peores días y conseguir sacarme una sonrisa, y Ciri por quitarme del ordenador para hacerle caso sólo a ella, gracias a lo cual veía con mejor perspectiva lo que estaba llevando a cabo en ese momento.

Para acabar, agradecer a mis amigos los ánimos, el apoyo y las cervezas al sol, ya que sin esos momentos esto se habría hecho demasiado largo.

Capítulo 1. Introducción

Este trabajo, que hemos titulado como *Bases para el estudio de los rituales de comensalidad en las primeras comunidades agropastoriles*, es una ampliación de lo recogido en nuestro Trabajo de Final de Grado: *Bases para el estudio de los rituales de comensalidad en la Prehistoria reciente* que se presentó en durante el curso 2017/2018, así como queremos que sirva para sentar las bases para una futura tesis doctoral centrada en este ámbito.

Tanto en este como en el anterior, se ha intentado reunir las pautas básicas para realizar una correcta identificación de los posibles materiales que pueden llegar a localizarse durante la excavación de un ritual de comensalidad, con la salvedad de que en el presente trabajo se ha centrado en el período Neolítico y se ha acotado el territorio a la comunidad andaluza. A pesar de ello, también se han quedado recogidos ciertos precedentes de lo que pudieron ser rituales de comensalidad en períodos inmediatamente anteriores y posteriores, así como se ha ampliado el marco espacial a otras zonas puntuales del mundo, para poder ayudarnos a sentar unas bases sólidas en nuestra investigación.

En muchos de los yacimientos que se han recogido en el presente trabajo se ha contado con datos de excavaciones antiguas, y, por tanto, puede que muchos de los datos no quedaran bien reflejados por sus excavadores, ya que hasta hace poco tiempo es cuando se ha comenzado a prestar atención a los aspectos más relacionados con la vida cotidiana, siendo esta una de las problemáticas que han surgido a la hora de registrar ciertos yacimientos. Es por ello, que, en algunos, se propone una interpretación a juicio de las pautas que se recogen previamente.

En definitiva, la finalidad que se plantea para este trabajo es la posible identificación de rituales de comensalidad, enfocado a la época neolítica, incluyendo en él las pautas que considero básicas, las cuales también han quedado recogidas por los estudios etnográficos que se presentan a continuación, y el planteamiento de la identificación en ciertos yacimientos andaluces que he considerado que pueden llegar a tener indicios de estos rituales de comensalidad.

La metodología seguida para la realización de este trabajo comenzó con una búsqueda en la biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cádiz para la localización de yacimientos andaluces que estuvieran adscritos al Neolítico, ya que las bases teóricas iniciales ya estaban asentadas en el Trabajo de Final de Grado antes mencionado.

Tras una búsqueda poco productiva, recurrí a diferentes páginas web, como Academia.Edu, Research Gate o Google Scholar, para comprobar si se habían recabado nuevos datos acerca de este tipo de rituales, aunque lo que encontré fue, en su mayoría, artículos que ya había utilizado anteriormente.

Después de ello, me dispuse a plantear la búsqueda de yacimientos que me pudieran interesar para este trabajo, siendo una tarea que me llevó bastante tiempo, ya que muchos artículos eran antiguos y no se encontraban con facilidad en la web.

Con todos los artículos localizados, llevé a cabo una lectura exhaustiva de estos mientras realizaba diferentes fichas técnicas para facilitar el redactado del texto, además de consultar la bibliografía específica de cada uno de ellos por si llegase a aparecer algún título de interés, cosa que sirvió de mucho para ampliar parte de lo que ya tenía a mi alcance.

Terminado el proceso de lectura, se inició la redacción del cuerpo del trabajo, para el cual conté con la ayuda del gestor de bibliografía Mendeley, gracias al cual se han llevado a cabo las citas de los diferentes artículos a través del sistema Harvard.

Una vez redactado el trabajo, se llevó a cabo una búsqueda de ilustraciones a través de los diferentes artículos, así como por la web, para poder ilustrar de una forma adecuada las partes del trabajo que he considerado oportuno señalar.

Para la realización del mapa que se encuentra ilustrando el apartado de los yacimientos, el cual se ha obtenido a través de Google Earth Pro, así como el retoque de algunas fotos que lo necesitasen, se ha utilizado el programa Adobe Photoshop CC 2018.

La estructura de este trabajo está dividida en siete capítulos, además de un apartado con los debates y las conclusiones que se han podido sacar del mismo, así como un último punto donde queda recogida toda la bibliografía utilizada para el desarrollo de este.

El primer capítulo del estudio que se ha realizado es la introducción, en el cual nos encontramos ahora, donde hemos hablado de los objetivos e hipótesis que se han intentado marcar para el desarrollo del trabajo, la metodología seguida para su realización y las fuentes donde se han realizado la búsqueda de información y un breve comentario de la estructura que sigue nuestro trabajo.

Al pasar al segundo capítulo, nos encontramos con la definición del concepto de comensalidad, así como la introducción de alguno de los aspectos básicos para su estudio, sin llegar a tratarlos en profundidad.

En el tercer capítulo se encuentran recopilados los estudios historiográficos que se han centrado en la identificación de estos rituales de comensalidad, así como los contenidos historiográficos de los estudios que nos ayudan en su identificación, como las analíticas de contenidos.

En el cuarto capítulo nos encontramos con los estudios de las fuentes escritas e iconográficas donde se ha recopilado información de los banquetes comunales que se realizaron en diferentes épocas históricas, así como los diferentes elementos y motivos por los que los realizaban.

Para el quinto capítulo, nos hemos encargado de recoger información etnográfica, elemento que ha sido crucial para los estudios de la Prehistoria. Estos elementos etnográficos se han corroborado con ejemplos de algunas tribus actuales, así como podemos ver, también, como en las sociedades occidentalizadas se recogen aún banquetes de este calibre.

El sexto capítulo ha sido reservado para recoger las pautas que hemos considerado básicas para el estudio arqueológico de los rituales de comensalidad, como la identificación de restos cerámicos y óseos, así como para recoger información de los estudios de contenidos cerámicos, los cuales son muy importantes para lograr vislumbrar los elementos alimenticios que se usaron en este tipo de rituales.

El séptimo capítulo es que hemos decidido destinar a mostrar algunos de los ejemplos de yacimientos del Neolítico andaluz que hemos considerado que pueden llegar a contener este tipo de rituales, estando centrado tanto en las ofrendas a las deidades del momento, así como a los difuntos. Además, se han recopilado una serie de yacimientos anteriores al Neolítico donde también se puede ver una muestra de este tipo de rituales.

Para terminar el trabajo, se ha realizado la recopilación de las discusiones que nos ofrece el presente estudio, así como una serie de conclusiones que se han podido extraer de él.

Capítulo 2. Concepto de comensalidad

La alimentación es uno de los factores que resultan básicos para todo ser vivo, pero con la evolución del ser humano, aparecieron una serie de cambios que nos ha llevado al desarrollo de una cultura y ritualidad que ha llegado a nuestros días (García, 2014).

Para la especie humana, el consumo de alimentos no es útil solo para el sustento biológico, sino que puede llegar a tener una connotación muy importante dentro de las actividades de la sociedad que estemos analizando, ya sean las actuales o en las de nuestra antigüedad (Aranda *et al.*, 2014; Sánchez, 2014; Carrillo, 2018a, 2018b).

Son las celebraciones las que marcan las actividades importantes de consumo alimenticio, entendiendo éstas como los eventos que forman parte de la tradición y, por tanto, el banquete puede llegar a ser el hilo conductor de estas ceremonias (Dietler y Hayden, 2001).

Por todo ello, podemos definir el concepto de comensalidad como la reunión de una comunidad para compartir un banquete y festejar algún acontecimiento especial, ya sea un nacimiento, un matrimonio, acuerdos entre diferentes comunidades o incluso el fallecimiento de una persona.

Este tipo de banquetes se nos ha mostrado siempre desde diferentes medios, como son el cine, la literatura o la pintura, viendo cómo, aparte de la comida, se encuentra la presencia de músicos o bailes diversos. Pero también se debe tener en cuenta que dentro de estos banquetes existe una ritualidad, una serie de lenguaje y reglas sociales que hacen este tipo de ritualidades más efectivas, ya que no se trata de una simple ingesta esencial de alimentos (Aranda *et al.*, 2014; García, 2014; Sánchez, 2014).

Por tanto, también veremos una serie de condicionantes o reglas que se aplican, pudiendo depender estos de diversos factores, como las costumbres religiosas de la sociedad, la tradición de esta o la disponibilidad de determinados alimentos en el momento de la celebración. También, en relación con este aspecto, entrará en juego la importancia del cómo se prepara el alimento en cuestión, ya que se puede dar, dentro de la misma sociedad, la aversión por un tipo de preparado concreto, pero no de otro con el mismo elemento (*Ibidem*).

La preparación de estas comidas, asociadas en muchas ocasiones a las mujeres, no se ha tenido en cuenta en los estudios, a pesar de ser una de las actividades necesarias para el mantenimiento de las sociedades. Son estas actividades las que han contribuido, en gran

medida, al desarrollo de la tecnología dentro de la comunidad, pero, además, han podido llevar consigo un cambio social dentro de ellas (Sánchez, 2014).

Un factor importante es que dentro de la preparación de dichas comidas nos encontramos con una transmisión de las tradiciones culinarias, produciéndose una conexión con el pasado y que se queda presente en lo que consideramos el futuro de la sociedad. Por tanto, vemos como la comida es uno de los elementos básicos para la creación de la identidad social, ya que el tipo de alimentos y el modo de prepararlos es algo que todo el conjunto de la población comparte, además de poder reforzar los vínculos entre ellos, pero, también, estos festejos marcan el paso del tiempo y a su vez a las personas, que se vuelven conscientes de este (Mintz y Du Bois, 2002; Aranda *et al.*, 2014; Sánchez, 2014; Carrillo, 2018a, 2018b).

A parte de la unión social, también se pueden llegar a generar otro tipo de vínculos entre los invitados a un banquete. Las relaciones de poder son un ejemplo de ello, ya que, en el caso de la reunión entre dos dirigentes, puede plantearse la supremacía del uno sobre el otro, o la competición para lograr los objetivos políticos que tenga cada uno, e, incluso, el generar una relación de reciprocidad entre ellos. (Mintz y Du Bois, 2002; Aranda *et al.*, 2014)

En la realización de estos banquetes, el uso de la comida se considera un capital simbólico, ya que podemos encontrar alimentos que se pueden considerar corrientes y otros de prestigio. La disposición de los comensales en la mesa también reflejan las vinculaciones de poder y la jerarquización dentro de la fiesta, y por tanto, de la propia sociedad (Aranda *et al.*, 2014).

Para el estudio de estos rituales de comensalidad, se han utilizado, principalmente, la etnografía y las fuentes escritas de las diferentes culturas en las que se realizaba dicho banquete, pero para época prehistórica el registro arqueológico de determinados materiales es lo que nos indica la presencia de este tipo de banquetes, y es ahora cuando los investigadores se están comenzando a preocupar por este tipo de rituales, pero sin llegar a tener una sistematización para su estudio. El problema que se plantea es que no podemos llegar a interpretar todos los factores que intervenían en estas fiestas y su consiguiente banquete, aunque podemos llegar a una mejor comprensión de la comunidad que se estudia, a pesar de la falta de estos diversos factores (Dietler y Hayden, 2001; Carrillo, 2018a).

A pesar de esto, vemos como estos banquetes quedan bien reflejados en el registro arqueológico, sobre todo si se tratan de sepulturas. Esto se debe a la posible presencia de

depósitos de residuos e, incluso, la presencia de alguna estructura ritual construida para el momento. No sólo esto marca la presencia de un banquete, ya que existen otro tipo de materiales que se asocian a él, como la presencia de cerámica, para el cocinado y consumo de comida y bebida, y las técnicas analíticas que se pueden aplicar para la detección de contenidos en ella, restos faunísticos y vegetales. También, para períodos más adelantados de la Prehistoria, podemos ver la presencia de diferentes elementos metálicos relacionados con el consumo de carnes, como los ganchos para la carne, asadores articulados, cuchillos metálicos, etc. (Carrillo, 2018a).

Estos banquetes comunales, los podemos llegar a identificar en diferentes lugares, como en las tumbas, ya mencionadas, así como en depósitos votivos o fosas dedicadas a ello. Además, uno de los factores que debemos tener en cuenta para este tipo de reuniones, es que debe ser un lugar grande, con la capacidad suficiente para poder acoger a toda la gente invitada. Podemos llegar a pensar que estos banquetes también se realizaban en las viviendas particulares a una menor escala, pero es difícil de detectar debido a que el lugar de habitación es objeto de limpiezas cíclicas y por ello pueden no llegar a reflejarse con tanta claridad como en las tumbas, por ejemplo (Wiesnner, 2001; Sardà, 2010).

En multitud de ocasiones, vemos la presencia del instrumental que se ha utilizado para el banquete presenta signos de fragmentación, la cual, en muchas ocasiones, puede ser intencional, lo que puede relacionarse con un acto simbólico para evitar una reutilización o hacer partícipe a los antepasados del banquete (Armada y Vilaça, 2016).

Capítulo 3. Historiografía

Los estudios relacionados con la alimentación y los rituales que se pueden llevar a cabo en torno a ella, vemos que siempre han sido estudiados a partir de fuentes etnográficas, literarias, así como pinturas y grabados de épocas históricas. Es ahora cuando la arqueología ha comenzado a preocuparse por este tipo de cuestiones, sobre todo para la época prehistórica debido a la falta de otro tipo de datos. Esto se debe a las mejoras que se han llevado a cabo dentro de esta disciplina, la mejora en los procesos de excavación, la aparición de nuevas corrientes en la investigación arqueológica, como la arqueozoología o paleocarpología, así como la aplicación de nuevas tecnologías que nos permiten un mejor conocimiento (Armada, 2008; Delgado, 2008; Sardà, 2010).

Encontraremos como pionero en el estudio de las prácticas alimentarias a Arjún Appadurai en 1981, realizando diferentes aportaciones a este tipo de investigaciones, diciendo cual era *“el rol de los alimentos en las relaciones sociales, entre ellas en los contextos funerarios, señalando que todo lo que rodea al ritual está influenciado por el contexto social donde se realiza este”*. A estas afirmaciones se unirían otros autores, en las décadas posteriores, como Mary Douglas, Pierre Boudie, Goody o Mennell (Delgado, 2008; Sardà, 2010)

En relación con el aspecto antropológico, encontramos figuras importantes como Brian Hayden, quien ha realizado estudios tanto de aspecto antropológico como arqueológico. Su perspectiva está enfocada a la ecología, así como el estudio de las implicaciones evolutivas de los banquetes a lo largo de la historia, desde los cazadores-recolectores hasta nuestros días, aplicando una perspectiva intercultural (Dietler y Hayden, 2001).

Por otro lado, encontramos a Michael Dietler quien también realiza investigaciones de carácter tanto antropológico como arqueológico. Dietler defiende una teoría social basada en que el cambio en la cultura de una sociedad es provocado por los cambios que en ella se producen, y los banquetes son una forma de introducción de ese cambio (*Ibidem*).

Las investigaciones en la Península Ibérica en relación con la Prehistoria, vemos que son pocos los estudios acometidos en relación con los rituales de comensalidad y todas las prácticas ligadas a estos. Los registros funerarios son los que más información han dado a los prehistoriadores, desde sus orígenes en el siglo XIX, pero, a pesar de ello, no se ha llegado a utilizar toda la información que estos nos pueden aportar, hasta hace pocos años. Estos lugares de enterramiento son un medio para intentar aproximarnos el pensamiento simbólico y religioso

que tenían las sociedades de esta época, además de otros aspectos como sus roles sociales (Arias, 2014).

Desde 1970, surge la disciplina que se conoce como la “Arqueología de la muerte”, que ha llegado a proporcionar nuevos métodos de estudios para la precisión o aproximación de “los aspectos sociales, ideológicos y religiosos de los grupos prehistóricos” (Arias, 2014; pág. 49). A pesar de estos avances, la Península ibérica siempre ha ido a la retaguardia en los debates que a estos asuntos conciernen.

Relacionado con los diferentes períodos de la Prehistoria, hemos podido comprobar con la investigación, que en relación con las épocas Paleolíticas es más complejo de ver el reflejo de estos rituales, aunque sí que podemos intentar relacionar ciertos datos con ellos, como veremos más adelante.

Ya en época neolítica, tenemos una mayor presencia de yacimientos y recopilación de datos de los diferentes yacimientos que se encuentran en la Península Ibérica. En estas referencias, vemos una gran documentación sobre los materiales encontrados en estos lugares, como restos alimenticios o cerámicos, pero, a pesar de ello, no aparecen datos concretos que nos indiquen la presencia de nuestros rituales. Algunos de los autores que han llegado a recopilar estos datos son Ana María Muñoz, Eduardo Ripoll o Miguel Llangueras (Carrillo, 2018a).

Isabel Rubio también ha tratado este tipo de recopilaciones y relacionando los enterramientos encontrados con los de las zonas del Mediterráneo, pero tampoco llega a mencionar nada de estos rituales (Rubio De Miguel, 2009).

Aun así, en el noreste peninsular, encontramos un vacío de estudios, tanto de alimentación como sobre las prácticas de comensalidad. Existen algunos estudios de Javier López Cachero sobre la necrópolis de Can Piteu-Can Roqueta (Sabadell), así como otros de diferente autores, sobre la tumba 184 de Agullana y la tumba de Les Ferreres (Graells y Sardá, 2010).

Existe una mayor información para épocas posteriores al Neolítico, como dentro del Campaniforme, donde concurren muchos estudios en relación con el tema que nos atañe. Podemos destacar diferentes figuras relacionadas con esta época, como Childe (1931), quien decía que el horizonte Campaniforme se mantenía por medio de una red de intercambios basado en elementos de prestigio, como los vasos para las bebidas. Sin embargo, Clarke, en 1976,

opinaba que lo que destaca de esta época es el control de la población por medio de bebidas alcohólicas. Sherrat (1987) mantendrá estas hipótesis, unificándolas y diciendo que los objetos sí que se consideran de prestigio, pero sobre todo se destacaba su contenido, ya que para el afianzamiento del poder se realizaban ritos de hospitalidad donde las fiestas y los banquetes eran el hilo conductor de todo (Rojo, Garrido-Pena y García-Martínez de Lagrán, 2008; Sardà, 2010; Garrido-Pena, 2012).

Para la Edad del Bronce, existe bastantes estudios relacionados con nuestros rituales de comensalidad, debido a la gran riqueza arqueológica que se plantea para esta época, como con la cultura de El Argar. Es en los últimos años cuando se ha comenzado a realizar estudios relacionados con la sociedad en sí, aportando nuevos enfoques para los estudios de esta época. Encontramos diversos autores como Estévez, Cámara, Aranda, Sanahuja... (Aranda y Esquivel, 2006, 2007; Carrillo, 2018a).

Estas nuevas aportaciones vienen dadas por la modificación en los estudios, ya que cuando se comenzó a estudiar la Cultura de El Argar, en el siglo XIX, simplemente se centraban en la tipología cerámica y el establecimiento de una cronología, pero con las nuevas técnicas se ha podido llevar a cabo una mejor investigación (Aranda y Esquivel, 2006, 2007).

En relación con los restos óseos, se llevaron a cabo estudios por los hermanos Siret en diferentes necrópolis, como la de El Argar, Gatas, Fuente Álamo o Ifre, donde documentaron el tipo de animal que se encontraba dentro de las diferentes tumbas. Es a partir de los años 70 cuando se realizan estudios sistematizados de estos especímenes y se observa el patrón de los animales que se encontraban en estos enterramientos, y con ello la diferenciación de clases sociales que existía a la hora de su selección (*Ibidem*).

Para el Bronce Final también encontramos estudios relacionados con rituales de comensalidad en la Península Ibérica, y los componentes que lo forman, como los calderos de bronce, estudiados por diferentes autores como Martínez Santa-Olalla (1942), Savoty (1949) o MacWhite (1951). Estos calderos son testimonios de estos banquetes, relacionándolos primero con el consumo de bebidas alcohólicas, pero más adelante, gracias a los nuevos estudios realizados y los nuevos descubrimientos, se relacionaron con la presencia de banquetes y el consumo de carne en ellos, con autores como Gerloff o Ruiz-Gálvez y Galán. Los últimos estudios relacionados con ellos fueron llevados a cabo en 2005 por parte de Xosé Lois Armada Pita, quien llevó a cabo una tesis doctoral relacionada con la recopilación de estos calderos (Armada, 2008; Armada y Vilaça, 2016; Carrillo, 2018a).

Para el análisis de contenidos cerámicos, uno de los primeros estudios realizados fue llevado a cabo por Von Stokar, quien identificó la presencia de aceite de linaza en cerámica vikinga, manifestándose la gran importancia que tiene hacer un estudio más completo de los restos cerámicos antes de llevar a cabo la limpieza concienzuda de estos (Evershed, 1993).

En los años 60, se llevó a cabo un gran avance, gracias a la aplicación de la Cromatografía de Gases, apareciendo las primeras publicaciones sobre ello en 1976 de la mano de Condamín y Formenti, quienes intentaron determinar la presencia de aceite de oliva en un ánfora de época romana (Cañabate y Sánchez, 1995; Inserra, 2016).

El estudio se llevó a cabo por medio de la comparación de cuatro variables, trabajando con aceite de oliva en sí, para usarlo como referencia, con un fragmento de ánfora romana que creían que transportaba el aceite, diversos fragmentos de lucerna y fragmentos de un ánfora que se localizó dentro de un horno y que no estuvo en contacto con ninguna sustancia. Cuando estudiaron el ánfora que estuvo en contacto con el aceite, tanto la zona exterior, la interior y la tierra en contacto con ella, se localizó la presencia de ácidos grasos que caracterizan al aceite de oliva, mientras que en el ánfora del horno no se localizó gran cantidad de ácidos grasos. Con esto, demostraron la presencia del aceite, así como la utilidad de la aplicación de este tipo de estudios a las cerámicas históricas (Cañabate y Sánchez, 1995).

A partir de aquí, se comenzaron a realizar muchos trabajos relacionados con la Cromatografía de Gases, así como mejoras en dicha técnica, aunque pocos se centraron en la época Neolítica que nos ocupa a nosotros.

Alguno de los ejemplos son los trabajos realizados por Rottländer, en 1978, de la Universidad de Tübingen, donde analizaron, además de los recipientes, el sedimento de la zona que rodeaba a estos, y los residuos dejados por la descomposición de comida actual, para tenerlo como referencia, además del análisis de semillas mediante microscopio (*Ibidem*).

Sus estudios se centraron en seis yacimientos Neolíticos, cuatro de la zona de Centroeuropa y otros dos Auriñacienses alemanes. Además de la aplicación de la cromatografía de gases, aplicaron la técnica de la “Cromatografía en Capa Fina” (Cañabate y Sánchez, 1995; pág. 283). En los yacimientos Neolíticos, lograron identificar la presencia de diversos tipos de grasas correspondientes a la leche, de buey y aceite perteneciente a semillas diversas (Cañabate y Sánchez, 1995).

En el caso de los yacimientos auriñacienses, se detectó en uno la presencia de ácido oleico cercano a un hogar, relacionándolo con el cocinado de renos. En el otro yacimiento, perteneciente a una cueva, se localizó la presencia de ácido cerótico, relacionado con la presencia de pieles en el suelo (*Ibidem*).

En 1981, Rothschild-Boros, llevó a cabo el estudio en diferentes tipos de ánforas de la zona del Mediterráneo Oriental, aplicando tanto la Cromatografía de Capa fina y la Cromatografía Líquida de Alta Resolución (HPLC), y acabó localizando la presencia de lípidos relacionados con el aceite de oliva (*Ibidem*).

En 1987, el equipo de Lecarpentier, realizó el estudio de un ánfora, Dressel 20, del yacimiento de Grand Loou, a la que se le aplicó el análisis de la Cromatografía de Gases, llegando a la conclusión de que el ánfora estuvo en rellena de aceite de oliva, pero también se llevó a cabo la cocción de diferentes alimentos (*Ibidem*).

Ya en 1990, Evershed, junto con otros investigadores como Goad o Heron, consiguieron mejorar la metodología de estudio de las cerámicas a partir de la Cromatografía de Gases. Una de las mejoras fue la aplicación de la Espectrometría de Masas a la Cromatografía de Gases, afinando más en la obtención de las muestras con ello. También tuvo en cuenta la contaminación postdeposicional de los lípidos de la cerámica con los que se encuentran en contacto con el suelo, además de la gran cantidad de lípidos que puede absorber la cerámica a lo largo de su uso (*Ibidem*).

Actualmente existen diferentes laboratorios y equipos en Europa que se dedican a la detección de paleocontenidos en cerámica, lo que ha permitido un gran avance en este campo de la investigación arqueológica. En España, encontramos que el primer equipo dedicado a esto fue el de la Universidad de Jaén, dentro del Departamento de Prehistoria y Arqueología. También se encuentra en la Universidad de Barcelona el equipo del Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología llevado por Juan Tresseras (Cañabate y Sánchez, 1995; Inserra, 2016).

Capítulo 4. Las Fuentes escritas e iconográficas

Capítulo 4. Las fuentes escritas e iconográficas

Las fuentes escritas e iconográficas son una gran fuente de información para poder caracterizar los rituales de comensalidad. Para la Prehistoria, como es obvio, no disponemos de este tipo de información, por lo que únicamente tendremos los datos arqueológicos, pero para las épocas históricas, propiamente dicha, sí que nos encontramos con estas representaciones o textos, aunque también se han documentado de forma arqueológica, con características semejantes a las documentadas para la Prehistoria (Avial-Chicharro, 2018; Carrillo, 2018a).

En las culturas del Mediterráneo, estos banquetes tenían una serie de pautas, las cuales dependerán de la cultura que estemos analizando. Por lo general, se realizan el mismo día del entierro, o como mucho un par de días después, además de realizarse conmemoraciones en determinados días del año, ya fuera a partir de otro banquete o por medio de ofrendas al difunto (Avial-Chicharro, 2018).

En estos banquetes, la comida que se realizaba se componía de diferentes elementos que iban desde los componentes del propio sacrificio o elementos relacionados con la dieta diaria, como las legumbres o el pan. Un elemento importante de estas ceremonias eran las libaciones sobre el difunto, que se podían realizar con vino, pero también con leche o sangre del sacrificio (*Ibidem*).

4.1. El Creciente Fértil

En la zona del Creciente Fértil, tenemos documentados este tipo de rituales en las culturas que habitaron esta zona a lo largo de los años. En el mundo mesopotámico, el depósito de alimentos y objetos personales del difunto viene de antiguo, al igual que pasa en otras muchas culturas. Esto se debe a la creencia en la vida en el Más Allá y las necesidades que se ven ligadas a esa vida (Castillo, 1988; Avial-Chicharro, 2018).

A pesar de ello, y al contrario que en otras culturas, en Mesopotamia no se creía que hubiese un castigo o un premio según el comportamiento en vida, pero sí que creían en el juicio de los *Annunaki*, como un acto de poder de estos dioses. Además, el mundo de ultratumba mesopotámico estaba lleno de oscuridad y polvo, de aquí que fuera importante el cuidado de los vivos y que estos les llevaran la comida y la bebida para subsistir allí, además de evitar hacer caer en el olvido a estos difuntos (*Ibidem*).

Un ejemplo de ello queda recogido en el poema de Gilgamesh, donde hace referencia a la muerte de Enkidu (en Castillo, 1988; pág. 416)

- *Oh Enkidu, en la Tierra, al que ha muerto de muerte gloriosa ¿lo has visto tú?*
- *A quien en combate ha sido muerto ¿lo has visto tú?*
- *¡Yo lo he visto! Su padre y su madre levantan la cabeza y sobre él se inclina su esposa.*
- *Aquel cuyo cadáver ha sido abandonado en el desierto, ¿lo has visto tú?*
- *¡Yo lo he visto! Su sombra en la tierra no tiene reposo.*
- *Aquel cuya sombra no tiene nadie quien de él se ocupe ¿lo has visto tú?*
- *¡Yo lo he visto! Come las sobras de las marmitas, los desperdicios de comida arrojados a la calle*

Otra función de estas ofrendas de alimentos y los banquetes era la de mantener también a los dioses tranquilos, tal y como indica un documento de Lagash del período dinástico tardío (*Ibidem*; pág. 417):

Al ocultarse el dios Ud-Ud en el Kuguk, una vez llenados los canastos, Enentarzi comerá en compañía del sacerdote Dudu y de los ancestros que están a su lado.

Ya en época paleobabilónica, se han encontrado textos en los archivos administrativos del palacio de Mari (s. XVIII a.C.). En estos archivos, se dice que el *Kispum*¹, se debe de celebrar el primer día del mes (Castillo, 1988; Avial-Chicharro, 2018). Aquí, se realizaba un banquete en honor a los muertos y en ellos se comía y bebía “cerveza, harinas, leche con miel, carne y especias” (Avial-Chicharro, 2018; pág. 32).

En estos textos, aparecen como invitados los dioses del panteón, como el dios Shamash, a quien se le ofrecía la mejor carne de cordero, y era el primero en iniciar el banquete. Este *Kispum* también se realizaba coincidiendo con el solsticio de verano, donde, varios textos de este palacio de Mari, relatan la celebración de estos banquetes funerarios (Castillo, 1988).

En otro de los documentos del palacio de Mari, se encuentra recogido el banquete funerario de uno de los monarcas, donde se puede apreciar que el menú era muy parecido a los que él realizaba con los altos dignatarios con los que se reunía. Dentro de este menú se encuentran “diversas clases de pan ácimo y con levadura, galletas, otras pastas cocidas a base

¹ *Kispum* → es como se conoce al banquete, ya que su significado es el de cortar en pedazos y repartir la comida (Castillo, 1988).

de harinas y leguminosas, jarabes, miel, aceite y ajonjolí, carne y especias” (Castillo, 1988; pág. 420-421).

En relación al lugar del banquete, poco se sabe, aunque en un texto de Sippar, se dice que una de las celebraciones del Año nuevo se realizaba en la capilla de Akitu, a las afueras de la ciudad. Ello no se considera extraño ya que era donde se localizaban los templos y algunos lugares de enterramiento (Castillo, 1988).

4.2. Egipto

En el Antiguo Egipto, nos encontramos con que el contacto entre los vivos y los muertos era un aspecto muy importante, relacionándose muchas prácticas rituales con ello, y los banquetes era una de ellas. Estos banquetes se realizaban en el momento la sepultura del difunto, al cual se le realizaban ceremonias anuales dedicadas a él (Manzi y Pereyra, 2014; Avial-Chicharro, 2018).

La realización del banquete siempre se hacía en el entorno de la tumba, ya fuese dentro o fuera, para poder hacer partícipe al difunto. Además, para lograr la comunión con los ancestros, en estos banquetes se llegaba a ingerir sustancias, como el loto o la amapola, además de bebidas alcohólicas, que estaban destinadas a alterar la consciencia (*Ibidem*).

Dentro del registro iconográfico de muchas tumbas, existen ciertas representaciones que evocan a estos banquetes rituales, pero de manera simbólica, ya que se representan tanto a vivos como a muertos (Gerván, 2013; Manzi y Pereyra, 2014; Avial-Chicharro, 2018).

Una de las celebraciones que se realizaban para conmemorar a los difuntos y honrar a los dioses era la Bella Fiesta del Valle, en la necrópolis de Tebas. Esta festividad se remonta al Reino Medio, pero con Mentuhotep II (dinastía XI) se construyó el templo en Tebas en honor a Amón, convirtiendo a este en el centro de la celebración (Manzi y Pereyra, 2014).

La celebración se celebraba en el mes de mayo, *Shomu* para la época. El inicio lo daba la salida de las estatuas de Amón, en barca, de su templo en Karnak, acompañado del resto de su tríada, *Mut* y *Khonsu*, para así realizar la visita a los templos funerarios que se encuentran en la orilla opuesta del Nilo, en la necrópolis de Tebas (Gerván, 2013; Manzi y Pereyra, 2014).

Una vez cruzado el Nilo, con la barca de Amón tirada por la del faraón, se desembarcaba y se iniciaba la procesión, con el faraón a la cabeza, en la que se disponían a visitar todos los templos, cuya entrada se restringía a sacerdotes y funcionarios, dejando siempre fuera al pueblo llano (Manzi y Pereyra, 2014).

Durante esta procesión se realizaba un banquete en honor y recuerdo de los difuntos, preparando, previamente, las tumbas, por medio de una limpieza y decoración. En la última noche de la procesión, se llevaba a cabo el llamado rito de la antorcha, que representaba la regeneración de la luz y la llegada de un nuevo año. Después, se celebraba otro banquete en el que se bebía y comía en honor a las divinidades y los fallecidos (Gerván, 2013).

Una vez acababa la procesión por los diferentes templos, los cuales aumentaban con cada reinado, Amón y el resto de su tríada volvía a su templo de Karnak (Manzi y Pereyra, 2014).

Un ejemplo de banquete funerario egipcio aparece representado en la tumba tebana conocida como TT56, la cual pertenecía a Userhat, funcionario y escriba de Amenhotep II. Esta tumba presenta una planta en forma de T invertida en la que encontramos diferentes representaciones iconográficas de la vida del difunto, como “la inspección de la recolección del grano y la fabricación del pan (...) así como el reparto de estos entre los soldados del ejército” (Gerván, 2013; pág. 8), o la representación del faraón Amenhotep II indicándole el camino hacía el juicio de sus actos en la vida terrenal (Gerván, 2013).

La división que se plantea a continuación de esta escena del banquete (Imagen 1) corresponde a la realizada por Héctor Horacio Gerván en su artículo *Hb nfr n int y el “Principio de Conectividad Social”: La escena del banquete funerario en la tumba TT56 de Userhat*.

La escena del banquete funerario mide unos 4,40 metros de largo, sin embargo, una gran parte que está destruida y en ella aparecen tanto vivos como muertos. En el primer registro (1), nos encontramos con diferentes escenas, donde la principal es la presencia de Userhat y su esposa Mutneferet sentados, y ella abrazándolo a él (1-a), ya que esto le ayudará a la regeneración en el Más allá. Frente a ellos se encuentran sus tres hijos de pie y una mesa de ofrendas (Gerván, 2013).

En la segunda sección de esta primera escena (1-b), se representa una ofrenda a sus hijas Henut-neferet y Nebet-tawy en la que una joven les ofrece un cuenco con vino (*Ibidem*).

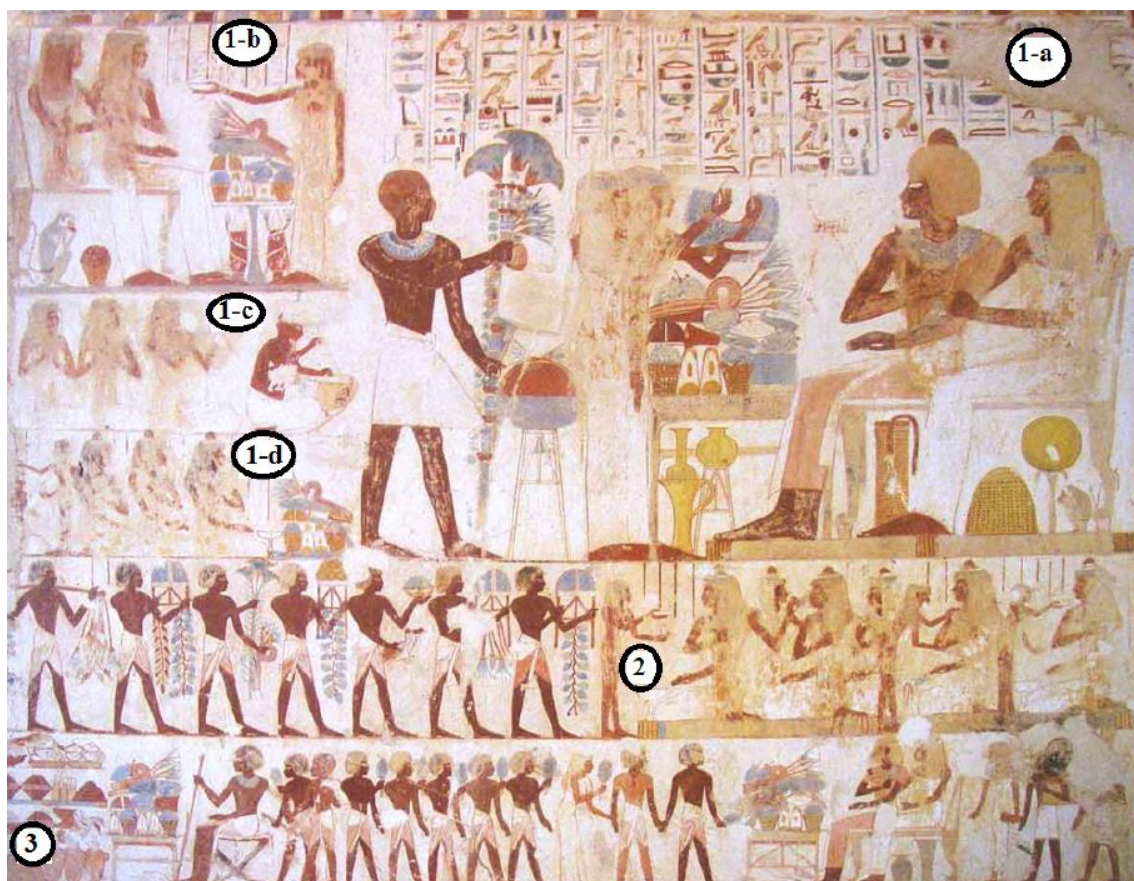


Imagen 1. Representación del banquete funerario de la Tumba TT 56 (Gerván, 2013).

En la tercera sección de esta escena (1-c) nos encontramos con un grupo de músicos. Para concluir con ella (1-d), vemos a tres de las mujeres que invitadas al banquete y una sirvienta que unge con perfume a un personaje que ha desaparecido (*Ibidem*).

En la segunda escena (2) que nos describe el autor, se nos presenta a una serie de portadores con ofrenda que se dirigen al grupo de invitadas localizadas debajo de la escena principal, las cuales están siendo atendidas por sirvientas mientras comen. Todas ellas presentan una serie de grandes recipientes con vino, ya que el objetivo de los banquetes era llegar a la embriaguez para entrar en contacto con las deidades, pero el vino y la cerveza de la época eran de poca graduación por lo que se considera que necesitarían otros estimulantes alucinógenos (*Ibidem*).

En la última escena (3), con dos registros. Por un lado, en la zona derecha, se presenta una pareja sentada a la que tres personas les hacen una ofrenda, en concreto la ofrenda es de lechugas. Dos de esas personas están agarradas de las manos y el hombre presenta la misma

vestimenta que Userhat, por lo que se interpreta que es él realizando una ofrenda a sus padres junto a su mujer (*Ibidem*).

La simbología de la lechuga es muy importante, ya que se liga al dios *Min* por sus cualidades afrodisiacas y por la sustancia lechosa que desprende, que se asocia con el semen del dios mencionado (*Ibidem*).

En la parte izquierda de esta escena se presenta un hombre sentado frente a una mesa de ofrendas y con un bastón de mando, asociándose a la persona de Userhat (*Ibidem*).

Esta escena de banquete no solo transmite uno de los actos que se llevaban a cabo en la vida cotidiana, sino que nos comunica un mensaje y es que la regeneración de este difunto “es hecha posible gracias al acto de socialización que representaba la ejecución de un banquete” (Gerván, 2013; pág. 13).

Por tanto, estas fiestas son un momento que permiten el contacto con el mundo de lo sagrado y el de ultratumba, presentando una “identidad grupal, del que ni siquiera los muertos debían de verse excluidos” (*Ibidem*; pág. 14)

4.3. El mundo greco-latino

Para el mundo griego, contamos con documentación tanto arqueológica como escrita e iconográficas. En este mundo, muchos de los actos de la vida en sociedad tenían un fuerte componente religioso, estando, por ello, ritualizados. Los banquetes fueron uno de estos actos importantes, incluso en el s. VII a.C. se llegó a conectar al difunto, perteneciente a la élite aristocrática, con los héroes griegos, ya que estos rituales de comensalidad se relacionan, sobre todo, con estos héroes (Urrea, 2009; Valdés, 2011).

Para esta época, el enterramiento que dominaba el panorama griego era la incineración de carácter primario, proceso muy costoso, y es por ello que se asocia a la aristocracia de la época. Además, existían muchos rituales destinados al entierro en sí, pero también para recordar al difunto, ya que nadie quiere ser olvidado. El vino formó parte importante de todos estos rituales, como se evidencia en las pinturas de los palacios de Pilos y Cnossos, de época minoica, así como en las obras homéricas (Urrea, 2009; Valdés, 2011; Carrillo, 2018a).

Una característica de los enterramientos de esta época era que en algunas necrópolis, como la necrópolis del Cerámico o el Dípilón en Atenas, se realiza una “deposición, cremación y destrucción de cerámica en canales o zanjas excavados y contruidos junto a las tumbas” (Valdés, 2011; pág. 54), que son lo que se conoce como los *opferrinnen*. La presencia de este

banquete se relaciona con el status del difunto, ya que, al poder celebrarlo, refleja la posición social y política de este en su vida (Valdés, 2011).

Encontramos muchos escritos griegos que se relacionan con estos banquetes rituales. Un ejemplo lo tenemos en las obras homéricas, y escritos posteriores relacionados con esta época, donde el vino cobra mucha importancia, ya que representa la vida, siendo, por tanto, una parte importante en las incineraciones y libaciones, así como los banquetes fúnebres. Esta asimilación se debía a su color, ya que se asemeja a la sangre, bebida predilecta de los difuntos. Un ejemplo de ello lo vemos en la *Iliada*, donde el vino es usado para la libación de Patroclo y apagar sus cenizas (Urrea, 2009; Valdés, 2011; Carrillo, 2018a).

Existían otro tipo de banquetes comunales, que en época griega se dividían en dos el *symposion*, con origen en los banquetes homéricos y de carácter privado, y el *syssition*, que eran “las comidas comunales e institucionalizadas” (Urrea, 2009; pág. 31). En las reuniones para los *symposion*, que solía ser de hombres, tiene un papel muy importante en la socialización, además, en estas reuniones se hablaban asuntos de política y se escuchaba música y poemas. Platón en su obra *El banquete*, nos habla de estas reuniones, y comenta el valor educativo que pudieron llegar a tener (Urrea, 2009).

También podemos ver como se representan escenas de banquetes en la cerámica griega, escenas que han sido idealizadas, ya que juntan las diferentes partes en las que se dividía verdaderamente los banquetes griegos, ingesta de bebida por un lado y de comida por otro (González, 2000).

Muchos autores de la época hablan de la influencia griega en otras culturas, como la íbera, tales como Estrabón y Platón, quienes mencionan la presencia de banquetes funerarios en esta cultura. A pesar de todo, son pocas las referencias que se pueden encontrar sobre estos (Urrea, 2009).

Para el mundo romano, el banquete comunal era muy importante, lugar donde poder socializar y politizar. Es por ello, que este ámbito se pasó al mundo funerario, llegando a convertirse en uno de los temas centrales en las representaciones artísticas, siendo muy común encontrar imágenes de ellos en las tumbas o urnas funerarias (Avial-Chicharro, 2018).

El banquete funerario se dividía en dos, la *cena funeralis*, momento del entierro, y la *cena novendialis*, a los nueve días del enterramiento. El menú que componía estos banquetes se encontraba preestablecido, apareciendo en fuentes clásicas, y constaba de “huevos, habas,

lentejas, pan y algún animal de plumas” (Avial-Chicharro, 2018; pág. 40), siendo tanto el huevo como la sangre elementos importantes, ya que eran los alimentos preferidos por el mundo de los espíritus (*Ibidem*).

Era también muy importante la realización de libaciones, las cuales servían para nutrir al difunto y con ello conseguir su pervivencia en el Más Allá. Estas libaciones se realizaban a través de un conducto que comunicaba la tumba con el exterior. Eran banquetes y rituales que se asemejaban mucho al mundo griego, debido a la asimilación cultural que se produjo (*Ibidem*).

En la necrópolis de Carmona, encontramos una representación pictórica de este tipo de banquetes funerarios, la cual recuerda mucho a las del mundo púnico (Bendala, 1991; Blázquez, 2006).

4.4. Los primeros cristianos

Con la aparición de las primeras sociedades cristianas se mantuvieron algunas de las costumbres del mundo pagano, como es el banquete funerario, presentando algunos textos de la época una simbología que relaciona esto con la vida, la inmortalidad y el conocimiento para los que permanecen en este mundo. La función de estos ágapes era doble, ya que saciaba el hambre y unía a la comunidad (González, 2010; Avial-Chicharro, 2018).

En los textos de la época, encontramos que la interpretación de estos banquetes varía según donde se mire. Por ejemplo, en el *Didaché*² el banquete se relaciona con la vida y la unidad, ligándose con el cuerpo de Jesús y la comunión con este. En muchos otros textos, este ágape se acaba relacionando con la última cena de Jesús y sus apóstoles, como en los evangelios redactados por estos (González, 2010).

Al final, el hecho de comer en comunidad de estos cristianos se acabó relacionando con la propia eucaristía, aunque en un principio este ágape funerario y la eucaristía se entremezclaban “para referirse a la tradición de los banquetes litúrgicos y fraternales” (González, 2010, pág. 281).

Encontramos una descripción de una de estas primeras comidas litúrgicas en palabras del romano Justino, quien dice que, tras una oración de gracias y un beso fraternal, se daba inicio a la comida, principalmente pan y vino, siendo también llevada a aquellos que no se

² Didaché→ “ordenamiento eclesiástico redactado probablemente en Siria a caballo entre los siglos I y II d.C.” (González, 2010)

encontraban presentes, como los enfermos. Un detalle importante es el no llegar a compartir con los no bautizados (*Ibidem*).

[...] y tomándolos él tributa alabanzas y gloria al Padre del universo por el nombre de su Hijo y por el Espíritu Santo, y pronuncia una larga acción de gracias (eucaristía), por habernos concedido esos dones que de Él nos vienen. Y cuando el presidente ha terminado las oraciones y la acción de gracias, todo el pueblo presente aclama diciendo: Amén [...] Y una vez que el presidente ha dado gracias y aclamado todo el pueblo, los que entre nosotros se llaman «ministros» o diáconos, dan a cada uno de los asistentes parte del pan y del vino y del agua sobre los que se dijo la acción de gracias y lo llevan a los ausentes. (González, 2010; pág. 282).

En relación con los alimentos, el pan y el vino se presenta como elemento central en estos banquetes, aunque no quiere decir que fuera lo único que se ingería. El pan tenía un gran valor simbólico, debido a que era un componente de carácter ordinario, además de ser asimilado con el cuerpo de Jesús. Otros de los alimentos que se consumían en estos banquetes eran la leche y la miel, sobre todo en los bautizos. A estos dos alimentos se los asimiló con la abundancia y la paz. También podemos hablar del queso y las aceitunas, incorporados posteriormente (González, 2010; Avial-Chicharro, 2018).

La carne, aunque se encontraba en escasas proporciones, también podía formar parte de estos banquetes, siendo un elemento muy importante en los sacrificios paganos y judíos, por lo que la mayoría de la carne que consumían provenía de estos sacrificios, cosa que muchos de otras religiones no veían bien (*Ibidem*).

Capítulo 5. La información etnográfica

Un medio para poder estudiar los banquetes de forma arqueológica es buscar la ayuda de la etnografía, ya que aún encontramos sociedades en las que, el banquete, es una de las formas de articular su sociedad, su política y su economía, lo cual denomina Brian Hayden como “tecnología social” (Hayden, 2001).

Con los estudios que se están realizando en las sociedades más primitivas que actualmente existen, se puede comprobar que el banquete es uno de los elementos más poderosos que estas tienen, lo cual puede ayudar a comprender la dinámica interna que se están dando en ellas, como las desigualdades sociales, las relaciones políticas e incluso el intercambio de tecnología que ellos consideran más avanzadas, algo muy estudiado por los arqueólogos en relación con los elementos de prestigio que se encuentran durante los trabajos de excavación (Hayden, 2001; Jiménez, 2011).

Uno de los factores más destacado de estos banquetes y festejos es la demostración de poder que se lleva a cabo, ya que los anfitriones intentan mostrar sus mejores cartas para conseguir sus objetivos, ya sea por medio de alimentos de prestigio, regalos a sus comensales u otros factores que ellos consideren necesarios para su aprovechamiento personal. A pesar de ello, Hayden señala que la presencia de regalos debe tener ligada una deuda, para que este surta el efecto buscado (Hayden, 2001).

Todas estas fiestas y banquetes dejan su huella en la zona donde se han realizado los festejos, cosa que en la arqueología podemos relacionar con la presencia de determinados contextos arqueológicos.

Una parte importante de estos banquetes, es la presencia de alimentos que no se consumen con normalidad y, que este, tenga una función de celebración, añadiendo la presencia de una ritualidad dentro del propio banquete. Un ejemplo de ello lo podemos encontrar en las celebraciones de Navidad de las culturas occidentales, y de manera etnográfica lo vemos en la celebración de funerales, donde la presencia de un banquete es importante para ayudar a dar paso al difunto al otro mundo (Hayden, 2001).

El tipo de fiesta que nos podemos encontrar dentro de estas sociedades primitivas son muy variadas, como fiestas de la cosecha, casamientos, ceremonias de paso, entierros... y por ello, la magnitud del banquete a celebra también puede llegar a variar. Estas distinciones son

aplicadas por algunos investigadores para llegar a identificar estas fiestas en ambientes arqueológicos, pero no siempre se puede llegar a inferir, ya que siempre nos faltarán los elementos simbólicos que se pierden en esas sociedades desaparecidas (Hayden, 2001; Jiménez, 2011).

Por tanto, una ayuda de la etnografía para la identificación de los banquetes rituales son los materiales que en estas fiestas se usan. Por un lado, tenemos la comida, que nos dejan huellas arqueológicas, como los huesos o macrorestos vegetales, o incluso las plantas alucinógenas que pudieran utilizarse, como el opio, cannabis... o el alcohol que se consume en ellas (*Ibidem*).

La preparación de estos elementos también puede generar un depósito, ya que estos se realizan en recipientes, en el caso de los restos arqueológicos nos encontramos con la presencia de cerámica, siendo estos elementos de grandes dimensiones para su cocinado (*Ibidem*).

Como elementos de servicio de los alimentos y bebidas también se localizan recipientes específicos, que tienen un menor tamaño a los de cocina, y una mejor calidad. Las estructuras de preparación de los alimentos también estarán presentes en ambos ámbitos, ya que son necesarios varios elementos como el fuego, pozos donde colocar estos hogares... (*Ibidem*).

Pueden existir, también, lugares especiales donde eliminar los alimentos que no se han llegado a cocinar, así como los desperdicios del banquete, como por ejemplo pozos basureros, lugares donde quemar los desperdicios (*Ibidem*).

Estos banquetes se deben de realizar en algún lugar, por lo que se pueden identificar estructuras especiales, ya sean temporales o permanentes, donde se colocan los comensales, e incluso lugares destacados para los gobernantes de dicha sociedad. Estos lugares donde se ubican estas localizaciones no suelen estar relacionadas con los lugares de habitación, pudiendo estar cercanas a lugares cercanos a necrópolis o zonas de reunión de la comunidad (*Ibidem*).

Como otro marcador, podemos recurrir a los elementos de prestigio que se encuentren, ya que son regalos que se le realizan a la persona que ofrece el banquete según la etnografía, e incluso la rotura de estos elementos, o de otros relacionados con el banquete, también marcarían su presencia (*Ibidem*).

A continuación, plantearemos el estudio realizado en dos pueblos de estos banquetes rituales, viendo cómo se corrobora lo planteado anteriormente.

5.1. Los Luo de Kenia

Uno de los ejemplos encontrados han sido los Lou, habitantes de la zona del Golfo de Winam, cerca del Lago Victoria y en la zona interior oeste de Kenia. Son una sociedad polígama patriarcal, debido a que son las mujeres las que cultivan, preparan y sirven la comida, además de ser un signo de riqueza. Tiene una economía basada en la agricultura y de carácter autosuficiente excepto en ocasiones puntuales como con el azúcar o el tabaco (Shiino, 1997; Dietler, 2001).

También consumen productos de origen animal, como leche y pescado, además de carne como la de la oveja, pollo o cabra. La vaca es muy preciada, ya que es un gran símbolo de riqueza, por ello se reserva su carne para las ocasiones en las que tiene lugar un festín especial (Dietler, 2001).

Esta sociedad tiene varios tipos de festividades, como los matrimonios, fiestas de la cosecha o fundación de granjas, entre otros, donde los festines son el hilo conductor, ya que son muy importantes dentro de la articulación de esta sociedad. Incluso hacen pequeños festines cuando se reúnen los amigos, ocasiones que están marcadas por el consumo de cerveza (Dietler, 2001).

Todas las festividades se distinguen por la ingesta de comida que no entra dentro de la habitual, como la cerveza o la carne de res, además de presentar una ubicación concreta para ella y la utilización de contenedores especialmente destinados para ello (*Ibidem*).

Un ejemplo de estos lugares especiales los podemos encontrar en los territorios de los Alego, que tienen un área llamada *siwanda* donde se reúnen los ancianos durante la fiesta para comer y beber cerveza del *thago*³. Los hombres jóvenes comen y beben frente a la casa, en el *laru*, y beben de forma similar a los ancianos, sólo que, en este caso, el recipiente tiene el nombre de *mbiru* y consumen la cerveza por medio de tazas de calabaza huecas (*agwata*). Los alimentos sólidos también se consumirán de forma comunal, sirviéndose estos en una cesta y siendo compartidos por varios comensales (*Ibidem*).

Los festines son uno de los elementos en los funerales, ya que son gentes que se preocupan mucho por su lugar de reposo eterno, puesto que tienen un gran respeto hacia sus

³ *Thago* → Gran olla que puede ser más grande que un metro de diámetro y un metro de altura, y se sostiene al estar parcialmente enterrado en el suelo en el *siwanda*. (Dietler, 2001; pág. 96)

antepasados, y por ello, su ritual de enterramiento es bastante extenso y variado (Shiino, 1997; Dietler, 2001).

Los actos que se llevan a cabo durante los funerales son realizados dentro de la granja del difunto, aunque estos actos varían dependiendo de ciertos factores, como el sexo del difunto o el poder adquisitivo que tuviera. A pesar de esto, muchos de estos pasos son realizados de una forma fija, como explicaremos a continuación (*Ibidem*).

El prestigio del difunto, y el de su familia, queda reflejado en el tamaño de la reunión que se realice, así como el tipo de banquete que se dé y la hospitalidad, lo que puede llegar a empobrecer a la familia durante un tiempo en algunas ocasiones. Pero, lo que verdaderamente prima de estos banquetes es que sea una afirmación del status del difunto (Dietler, 2001).

El ritual que forma parte del enterramiento consta de 14 pasos, aunque alguno de estos se suprimirá en función de la edad, sexo o estado civil del muerto. Estos rituales fueron numerados por Wakana Shiino (Shiino, 1997; pág. 214) de la forma que enumeramos y explicados a continuación.

- 1. Anuncio de la muerte.

La muerte es anunciada por medio del lamento de las mujeres de la casa, además del acompañamiento del sonido de tambores. Esto se realiza a primera hora de la mañana o a última de la tarde, nunca en las horas de luz solar. Desde el día siguiente a la muerte, los familiares deben centrarse en preparar todo lo necesario para el entierro y los rituales que seguirán a este (Shiino, 1997).

- 2. Vigilia (llamada por la tribu *budho*).

Durante la vigilia, es el momento en el que familiares y amigos se acercan para despedir al difunto y dar las condolencias a los habitantes de esa casa, los cuales deben permanecer dentro de ella hasta el momento del entierro. Aquí se produce una división entre mujeres y hombres, ya que las mujeres se dedican a realizar los lamentos y cantos por el difunto (*Ibidem*).

Aquellos que van llegando a la casa no pueden ir directamente a saludar a los que allí se encuentran, sino que anuncian su llegada de diferentes formas, los hombres con silbatos y cantando, y las mujeres elevando la voz (*Ibidem*).

- 3. Excavación de la tumba (*kunyo*).

La excavación de la tumba se realiza en el lugar escogido por uno de los representantes de la religión que profesara el difunto o los parientes varones de este, pero nunca se permite participar en ella a hombres que tengan a alguna de sus mujeres embarazadas ni a hermanos gemelos (*Ibidem*).

- 4. El entierro (*iko*).

En el entierro (*iko*), antes del depósito del difunto en la tumba, se realizan una serie de discursos, por parte de los familiares varones del fallecido, en los que, además de ensalzar las virtudes de este, se lleva a cabo un *harambee*, donde se piden donaciones para cubrir los gastos que ha ocasionado el entierro (*Ibidem*).

En muchas ocasiones estos actos se vuelven muy largos, por lo que se acaba sirviendo una comida para los partícipes en el entierro, generando con ello el primer gesto de comensalidad, aunque no se incluyen ofrendas al difunto (*Ibidem*).

- 5. Acompañamiento el espíritu del difunto al cementerio (*tero buru matin*).

Después del entierro, se inicia el duelo, en el que, tras dos semanas, se realiza un ritual donde participan únicamente los familiares varones del difunto. En este ritual, se dirigen al lugar donde está enterrado con parte del ganado del muerto, junto con el ganado que llevan los propios participantes de este ritual (*Ibidem*).

El ritual se inicia matando a un pollo o gallina, sin la utilización de un cuchillo, el reparto de este y su consumo. Tras este sacrificio simbólico, todos se dirigen a la casa del fallecido en una procesión más alegre en la que los hombres tocan tambores y cuernos y llevan sus lanzas en alto, mientras que se unen más personas, en este caso también pueden hacerlo las mujeres que sostienen unas ramas frondosas (*Ibidem*).

Una vez se acercan a la casa del muerto, la procesión comienza a emocionarse en extremo, ya que comienzan a gritar, llorar, correr con las lanzas y ramas en alto, o tocando los tambores. En el momento que llegan a la casa del difunto, se produce un frenesí entre los integrantes de la procesión, ya que mientras lloran y gritan, luchan por entrar en la casa, esto dura unos 20 o 30 minutos. Una vez calmados todos, se comienza a servir una comida, mientras que parte de los integrantes llevan a cabo el sacrificio del ganado que los acompañaba (*Ibidem*).

Esto también marca la presencia de una comensalidad, ya que como hemos visto, la realización de sacrificios y el consumo de comida para conmemorar al difunto es importante (*Ibidem*).

- 6. El afeitado (*liedo*).

El proceso de afeitado, sólo en el caso de los hombres, se realiza dos veces, por un lado, en el momento del entierro, marcando el inicio del luto, y por el otro, cuando el luto se ha terminado, marcando la nueva vida que comienza, dejando atrás a la muerte (*Ibidem*).

- 7. Salida de los dolientes a sus casas (*kee*).

Una vez acabado el período de duelo, los familiares del fallecido pueden salir de la casa (*kee*). Esto se hace de forma ordenada, comenzando por el primogénito, siendo un proceso que puede durar desde un día a una semana, dependiendo de la progenie que tuviese el difunto (*Ibidem*).

- 8. Servir una comida al difunto y su familia por mujeres casadas (*yaodhoot*).

Una vez finalizado este proceso de salida de la casa, los familiares y amigos pueden volver para ver cómo se encuentran los familiares del muerto, por lo que las mujeres casadas preparan una comida para todos ellos, además de poder invitar a algunos vecinos más allegados, esto es conocido como el *yaodhoot* (*Ibidem*).

Esta comida se comparte también con el difunto, ya que piensan que eso le agrada, llevándose a cabo la celebración de la vida por medio de bailes, cantos alegres y el consumo de cerveza. Esto marca el comienzo de la nueva vida de los parientes del fallecido (*Ibidem*).

- 9. Servir una comida al difunto y su familia (*tedo*).

La siguiente parte del ritual es el *tedo*, consiste en la realización de una comida por parte de los hijos e hijas del difunto, que van a su casa de origen y contribuyen por medio de diferentes alimentos, según lo que le gustara al difunto, y la preparación de estos. Destaca aquí la participación del primogénito para la preparación (*Ibidem*).

Aquí vemos un claro acto de comensalidad con el difunto, ya que la comida preparada, además de para los vivos, está hecha especialmente para él (*Ibidem*).

- 10. Ir al cementerio con el espíritu del difunto (*tero buru maduong*).

Gesto que se hace en recuerdo del fallecido.

- 11. Visitar el hogar natal de la viuda (*tero cholla*).

La siguiente parte del ritual sólo se hace en el caso de las mujeres, ya que se visita su casa y acaba con el luto. Cuando acababa el luto, la mujer debía tener a un hombre pensado para ocupar el puesto de su marido (*Ibidem*).

La viuda, con su hijo mayor, parten a visitar a los padres de la esta, pasando allí una noche y sacrificando a una cabra para el consumo de la viuda en su casa. Para cuando la viuda regresa, se encuentra allí con su nuevo pretendiente, que ha dormido allí la noche que ella ha pasado fuera, y le cocina la cabra sacrificada. Es a partir de aquí, cuando comienza la nueva relación de pareja (*Ibidem*).

- 12. Reparto de artículos dejados por el difunto (*keyo nyinyo*).

Una vez terminado todo el proceso, lo que les queda es la división de los bienes del difunto entre sus familiares, quedando más de los hombres que de las mujeres, aunque también depende de la edad a la que murieron (*Ibidem*).

- 13. Recuerdo (*rapar*).

El fallecido sigue siendo recordado por sus familiares, haciendo comidas, en las que invitaban a los más allegados, fiestas y sacrificios en honor del fallecido. El problema de estos festejos es que son muy caros, por lo que dependerá del poder adquisitivo de la familia (*Ibidem*).

- 14. Servir una comida a la familia del fallecido por los familiares cercanos (*budho*).

Por último, en el caso de los hombres, los familiares varones más allegados del difunto, como los cuñados, suegros, primos... llevan a cabo un banquete, con la idea de que sus relaciones no se deterioren tras la muerte del que suponía la unión entre ellos (*Ibidem*).

Los participantes a esta última comida traen consigo harinas de maíz, así como animales para su sacrificio. Este banquete se realiza por la noche, permaneciendo esa noche sin dormir, para la mañana siguiente volver a sus correspondientes casas (*Ibidem*).

5.2. Los Akha del norte de Tailandia.

Los Akha, son habitantes del norte de Tailandia, los cuales dan una gran importancia a los banquetes, ya que sus fiestas son un modo de articulación de su sociedad. Son una de las minorías étnicas que viven en las zonas montañosas, practicando agricultura tradicional con el cultivo de arroz, mijo, jengibre, cacahuets y diversos tipos de verduras, aunque complementan su dieta por medio de la caza y la recolección, y la crían diferentes animales, ya sea para su venta o su uso en los rituales de sacrificios, como búfalos, cerdos, cabras, pollos... (Clarke, 2001).

Las comunidades Akha son unidades políticas independientes unas de otras, y a la cabeza se encuentran los patriarcas de las familias que la componen. En principio, es una sociedad bastante igualitaria, pero existen determinadas figuras, el *Dzuma*, a quien se le considera líder fundador, además de religioso, y que es una parte muy importante de los festejos, y consiguientes banquetes. Otro papel importante de este líder es el de mediar en las disputas que se generen dentro del clan, así como validar y llevar a cabo las decisiones que tomen los ancianos (*Ibidem*).

Otro personaje importante para los rituales es el *Bu moe*, que es el encargado del recital de los rituales, y el representante de aquellos que se encuentran enfermos o moribundos ante los espíritus. Además, durante los rituales, es él quien lleva a cabo los sacrificios de animales y el festejo posterior (*Ibidem*).

Como ya hemos dicho, los banquetes están muy presentes en la vida de los Akha, ya sean de forma reducida con unas pocas personas y un pequeño ritual, pero también encontramos festines de gran calibre, con muchas personas y que pueden llegar a durar una semana (*Ibidem*).

El tipo de fiesta que se dé, y la calidad de esta, dependerá mucho de qué tipo de relación se tenga con los invitados, además de la ocasión puesto que, muchas veces, al tratarse de funerales o bodas, la pompa debe ser mayor, pero el elemento común en todas las fiestas es el consumo de carne (*Ibidem*).

Un ejemplo de banquete que nos pone el investigador Michael Clarke es el de una boda celebrada durante su investigación con este pueblo. En la boda había representantes de los diferentes clanes que se encontraban cerca del lugar de celebración y el trasfondo de esta boda fue una firma de alianzas entre el clan de los Latches y el de los Labus (*Ibidem*).

La fiesta duró tres días, y en ella se llevaron a cabo varios tipos de rituales, como, por ejemplo, el inicio del matrimonio a través del paso de un huevo entre los novios, pero la fiesta es necesaria para dar el anuncio público de ese matrimonio (*Ibidem*).

Para el banquete, el padre del novio proporcionó un gran jabalí engordado con maíz y pollos, además se repartieron otros manjares como “whisky, golosinas, cigarros y alimentos básicos como el arroz, el repollo y té” (Clarke, 2001; pág. 156).

Los elementos necesarios para poder cocinar toda la comida son muy importantes, ya que se debe tener una gran cantidad de alimentos, además ser variados. En este festejo, Clarke nos señala que, como elementos de cocina, contaban con: “un wok grande de 50 cm de diámetro y cuatro macetas (...). También tenían unos 50 tazones para servir bebidas, con copas y tazas de whisky de cerámica azul” (Clarke, 2001; pág. 157).

Con este banquete, se llevó a cabo un refuerzo de los lazos de solidaridad de los participantes, ya que refleja la unión entre los dos clanes y con la donación de dinero a los jóvenes se muestra también una ayuda tanto para costear la fiesta como para iniciar el hogar. Pero también sirvió para reflejar el poder del padre del novio, ya que la boda se celebraba en su casa (Clarke, 2001).

5.3. La presencia de banquetes en las sociedades occidentalizadas.

Actualmente, podemos ver la presencia de este tipo de comensalidad en las sociedades occidentalizadas como en México y su famoso Día de Muertos o, incluso, en España no hace tanto tiempo.

En el caso de México, según la tradición popular, la actitud de los mexicanos en relación a la muerte es la falta de temor hacia ella, y la consiguiente burla. La realidad es que este tipo de actitud sólo se mantiene en el Día de Muertos, mientras que en el resto de los ritos funerarios existe una actitud mucho más respetuosa (Arango, 2013).

La comida, es uno de los temas centrales en la construcción de los altares mexicanos para el festejo de este día, siendo utilizada de dos formas: como ofrendas a los muertos o como regalo de figuritas para familiares y amigos, además de depositarlas en los altares. La comida que se utiliza como ofrenda está preparada al gusto del difunto, y entre ellas podemos encontrar tamales, sopas, tortillas, diferentes bebidas como refrescos, café o agua, frutas variadas o pan

de muerto, entre otras. Las ofrendas a los niños presentarán un tamaño más pequeño, pero con los mismos componentes que para los adultos (*Ibidem*).

Con estas comidas, se renuevan los lazos de unión con estos antepasados y dentro de la propia comunidad, ya que, estas comidas también son consumidas por los vivos, en comunión con los muertos. Por tanto, este tipo de festejos tienen la función de unión, pero también la afirmación de la vida (*Ibidem*).

En el caso de España, hoy en día, no se contempla la realización de una comida o banquete durante el sepelio, ya que se piensa que se le quita importancia al sentimiento de pérdida en sí. Pero esto no era así hace unas décadas, siendo algo común para quienes asistían al ceremonial (Blanco, 1987; Zambrano, 2016)

Este banquete funerario ha estado presente en España hasta el siglo pasado, ya que como se velaba al difunto en casa, era muy común que los familiares dieran comida a los que pasaban la noche velándolo con ellos, haciendo que se afianzaran las relaciones sociales que existían entre ellos y haciendo más amena la velada (Zambrano, 2016).

Hoy día, vemos estas tradiciones reflejadas en muchas de las comidas que realizamos de forma anual con motivo de algunas festividades, como por ejemplo la Semana Santa o el Día de Todos los Santos, donde se hacen sobre todo diferentes tipos de dulces (*Ibidem*).

También se conoce la prohibición de las mujeres que estuvieran de luto de realizar ciertas labores de cocina, ya que se había quedado sin uno de los sustentos económicos de la casa, por lo que acababan recibiendo la ayuda de la vecindad, viéndose aquí la solidaridad y la cohesión social que la muerte podía llegar a traer. Pero, además, el mostrar una actitud ante la muerte, pues muchas veces los alimentos y comidas íntimas en conmemoración al muerto, se hacían por obligación, ya que la gordura estaba ligada a la vida, mientras que la delgadez se ligaba a la muerte (Blanco, 1987; Zambrano, 2016).

Capítulo 6. Identificación de restos de un ritual de comensalidad en la Prehistoria

Con la aparición del Neolítico se produjeron una gran cantidad de cambios en las vidas de las sociedades del momento, los cuales se pueden ver reflejados en el mundo simbólico y social de estas comunidades (Jiménez, 2011). Por tanto, estos cambios han quedado reflejados en el registro arqueológico, llegando a registrarse varios tipos de prácticas ritualizadas, entre ellas la comensalidad que atañen a este trabajo.

A pesar de que estos registros han llegado hasta nosotros, siempre nos encontraremos con una visión parcial de lo que estas sociedades experimentaban en estas ocasiones, ya que no tenemos el reflejo del pensamiento (*Ibidem*).

Para la identificación de estos rituales de comensalidad, deberemos atender a cierto tipo de materiales arqueológicos, además de la aplicación en ellos de determinadas técnicas que nos ayudarán a vislumbrar más claramente los componentes del acto. Como complemento a los estudios arqueológicos, como se ha comentado anteriormente, podemos recurrir al estudio etnográfico de las diferentes sociedades agropastoriles que quedan actualmente, cosa que nos puede llegar a abrir mucho los ojos sobre determinadas actitudes que no se comprenden sólo con los restos arqueológicos que nos encontramos (Munro y Grosman, 2010; Carrillo, 2018a).

A continuación, presentaremos los elementos que podemos llegar a identificar con los rituales de comensalidad para las sociedades neolíticas, aunque también se hará mención a algunos de los elementos más característicos de épocas posteriores.

6.1. La cerámica y otros elementos relacionados con el ritual de comensalidad

La cerámica es uno de los objetos más representativos del registro arqueológico, debido a las características que esta presenta, como su dureza y composición. Estos elementos los podemos ligar tanto al almacenamiento de comida y bebida, así como para el consumo y preparación de estas, por lo que durante un banquete puede llegar a producirse una gran acumulación (Jiménez, 2011; Carrillo, 2018a, 2018b).

Una de las características que puede señalarnos la presencia de un banquete es la amplitud de algunas de las formas, relacionándose con el cocinado o el transporte de la comida ya preparada hasta el sitio, ya que se deben cocinar grandes cantidades de comida y más variada de la que se hace a diario. También se puede destacar los recipientes de consumo y para servir, debido a que pueden presentar una mejor elaboración y decoración para la realización de estos banquetes comunales (Clarke, 2001).

Debemos tener en cuenta la forma en la que puede aparecer la cerámica, ya que en algunos casos aparece depositada de forma completa, pero también se puede dar el caso de que la cerámica presente una fragmentación intencionada, aspecto que podemos ver en los estudios etnográficos de algunas tribus actuales (Imagen 2). Esta fragmentación puede estar relacionada con muchos aspectos simbólicos de los que no nos han llegado, como evitar la reutilización del recipiente, hacer partícipe al difunto del propio banquete por medio de la rotura de los platos, un simbolismo ligado a la muerte ya que una vez está la vasija rota no puede volver a recomponerse... (Jiménez, 2011; Carrillo, 2018b).



Imagen 2. Cazuela con restos de materia orgánica en su interior. Cazuelas carenadas fracturadas, con materia orgánica, en un ritual de cierre de sepultura de la sepultura E2 de Paraje de Monte Bajo (Lazarich, 2007).

La aparición de la cerámica se dio en el Neolítico, a pesar de tener unos primeros aproximamientos a la cocción de elementos de arcilla en el Paleolítico superior. Ya, desde los comienzos de las sociedades agropastoriles, encontramos una gran variedad cerámica que cuenta con vasos de diferentes tipologías, formas abiertas “como platos, fuentes o escudillas” (Barandiarán *et al.*, 2015; pág. 169), así como decoraciones, como la famosa cardial u otros elementos simbólicos, antropomorfos, incisiones, acanalamientos... y la aplicación de mamelones y asas (Barandiarán *et al.*, 2015).

Para épocas posteriores, nos encontramos con una mayor estandarización de las formas. En el horizonte Campaniforme, por ejemplo, vemos la aparición de elementos ligados a los banquetes, sobre todo, en los enterramientos, donde, algunos autores, señalan la presencia de “kits ceremoniales”. Algunos elementos característicos son el famoso vaso campaniforme destinado a la bebida o las cazuelas y cuencos para elementos de consumo sólido, o recipientes de mayor tamaño que pudieron servir para contener bebidas que serán repartidas entre los

asistentes al banquete (Lazarich, 1999) todo ello ligado a lugares con presencia de rituales de comensalidad (Garrido-Pena, 2012). La decoración que presentan es muy variada como la impresión de cuerdas, a peine, con motivos geométricos hechos con puntillado, con incisiones...(Barandiarán *et al.*, 2015)

En época argárica, también se observa una tipología cerámica estandarizada pero más variada, como los vasos carenados para la bebida, o los cuencos y fuentes para el consumo de sólidos. Los elementos que se han encontrado presentan una gran decoración, siendo lo más característico el bruñido, aunque también se encuentran decoraciones con mamelones, adornos florales y cruciformes e incluso lisas. En esta cerámica se aprecia una diferenciación social a la hora de realizar los enterramientos, ya que, en muchos casos, algunas de estas cerámicas se realizaban exclusivamente para la hora del entierro y ser mostradas, cosa que no todo el mundo puede llegar a permitirse (Aranda y Esquivel, 2006).

Para el Bronce final, uno de los elementos que se relaciona con los rituales de comensalidad son los calderos de remache, los cuales presentan un fondo curvado y con el cuerpo redondeado, a base de planchas de bronce unidas por remaches, además de tener un sistema de suspensión. Su aparición suele ser de forma muy fragmentada, lo que dificulta el estudio, además de su amplio uso, ya que llega hasta la romanización. Suelen aparecer asociados a poblados, pero los documentados en enterramientos aparecen mucho mejor conservados, a pesar de ser pocos. Estos calderos, en un principio, se asociaron al consumo de bebidas en estos banquetes comunales, pero al apreciarse la mejora en los sistemas de sustentación se han relacionado con el consumo de carne en los grandes banquetes, siendo el caldero el elemento principal del festín (Armada, 2008; Armada y Vilaça, 2016).

También, como elementos metálicos y relacionados con el consumo de carnes, vemos los asadores articulados, que se componen de diversas piezas ensambladas por diversas técnicas por las que se obtienen elementos que tienen una parte fija y otra que permite la rotación, además de tener decoraciones zoomorfas. También se puede hablar de ganchos para carne, con una gran variedad tipológica, pero con pocos estudios realizados sobre ellos (*Ibidem*).

6.2. Análisis de contenidos cerámicos para la identificación de materia orgánica

6.2.1. Los biomarcadores arqueológicos

Dentro del estudio cerámico, uno de los complementos para la detección de un posible ritual de comensalidad es el análisis de paleocontenidos de las paredes de los recipientes, ya que el estudio cerámico no solo deberá centrarse en la tipología o el estudio de pastas. A pesar de ello, vemos como, hasta ahora, este tipo de estudios han tenido poca repercusión en la investigación arqueológica española, aunque resulta de gran ayuda para la identificación de las dietas de las sociedades prehistóricas, la funcionalidad de los recipientes cerámicos o la explotación de ciertos recursos alimenticios y su preparación (Cañabate y Sánchez, 1995; Breu, 2016; Carrillo, 2018a).

Para la realización de este tipo de análisis, se debe tener en cuenta la forma en la que los residuos llegan a nosotros, pudiendo llegar a producirse cambios desde su depósito en el yacimiento a la extracción en el proceso de excavación. Una forma de encontrarlos es a través de restos visibles *in situ* en la cerámica, como restos de hueso o semillas. También los podemos hallar en forma de una capa negruzca, que implicaría una exposición al fuego o la presencia de alguna grasa. Y, por último, aquellos residuos que no se aprecian a simple vista, los cuales se encuentran adheridos al interior de las paredes de la cerámica y para los que será necesario la aplicación de técnicas químicas para su estudio, que son en los que nos centraremos a continuación (Molina, 2015; Hernández, 2016; Inserra, 2016).

Se deberán tener en cuenta algunas cuestiones para la realización de este estudio, como la conservación de los biomarcadores arqueológicos⁴, se preservan mejor en las paredes y bordes superiores de la cerámica. En este caso las muestras pueden verse afectadas por diversos factores, como el modo en el que se ha depositado el recipiente y el entorno donde se ha conservado hasta su descubrimiento, ya que los cambios bruscos de temperatura o condiciones de humedad pueden llegar a afectar a la conservación de estos biomarcadores arqueológicos. También influirá el tipo de material cerámico pues es en las porosidades de la cerámica donde

⁴ Biomarcador arqueológico → concepto basado en las investigaciones de Evershed, quien nos dice que son las huellas que dejan las sustancias orgánicas que se encuentran en las paredes de la cerámica, o en los sedimentos en contacto con esta, que no pueden apreciarse a simple vista y que pueden llegar a proporcionar una información muy detallada del contenido de ésta (Hernández, 2016).

se conservan estos restos. Por último, debemos tener en cuenta la carbonatación que se produce al exponer los recipientes al fuego, que contribuye a la conservación de nuestros biomarcadores en el interior de las paredes, generando una especie de capa protectora ante los agentes externos (Cañabate y Sánchez, 1995; Maricel *et al.*, 2015; Molina, 2015; Breu, 2016; Inserra, 2016).

Los protagonistas principales serán los lípidos, que son las moléculas, o biomarcadores arqueológicos, que se encuentran en las diferentes grasas, tanto animal como vegetal, y que se puede presentar de formas muy diferentes. Estos nos ayuda a la determinación de la posible sustancia nos encontramos, y por insolubilidad es lo que mejor se conserva (Cañabate y Sánchez, 1995; Hernández, 2016).

El término lípido, engloba a una gran cantidad de moléculas, pero las más interesantes para las investigaciones arqueológicas son los ácidos grasos, que variarán dependiendo del contenido que haya tenido la cerámica. Lo debemos tener en cuenta con estos ácidos grasos es la posible contaminación de la cerámica por un uso continuado, por lo que se nos puede llegar a presentar varios indicadores (*Ibidem*).

Encontramos como principal biomarcador de las grasas de animales terrestres el grupo de los esteroides animales, comúnmente conocido como colesterol, así como el ácido palmítico y el ácido esteárico (Molina, 2015; Inserra, 2016).

En el caso de los animales marinos, presentan una mayor dificultad a la hora de la identificación de sus ácidos grasos, ya que son más propensos a la oxidación. A pesar de ello, podemos llegar a diferenciar entre las especies de agua dulce y salada. El biomarcador arqueológico que nos indica su presencia son los ácidos grasos monoinsaturados, como el ácido gadoleico, el behénico o el nervónico. También veremos la presencia de ácido palmítico, mirístico y esteárico, aunque en menor cantidad que los otros (Inserra, 2016).

Para la grasa de origen vegetal, los biomarcadores que más la identifican son el campesterol y el estigmasterol, así como los ácidos oleicos y linoleicos (Maricel *et al.*, 2015; Molina, 2015).

En referencia a los productos secundarios, su identificación dependerá de la sustancia en la que se base, pero son pocos los casos donde se identifican en los estudios, debido a que son más propensos a la degradación. La diferencia que se puede llegar a apreciar a la hora de

su identificación, es la presencia de ácidos grasos saturados de cadena corta (Molina, 2015; Inserra, 2016).

Se puede llegar a localizar algunas bebidas fermentadas, como es el vino o la cerveza. Para poder identificar esta fermentación alguno de sus biomarcadores arqueológicos son diferentes ácidos, como el succínico, el ácido glurático, el fumárico, el málico o el vinálico. En el caso del vino, a pesar de ser de fácil degradación, el biomarcador más típico es el ácido tartárico, mientras que para la cerveza encontramos la presencia de oxalato de calcio (Amado *et al.*, 2015; Inserra, 2016).

La presencia de cera de abeja también puede llegar a detectarse en los recipientes cerámicos, pero comúnmente se le atribuye su presencia a la impermeabilización del recipiente, aunque también se puede llegar a relacionar con la fabricación de hidromiel. Su identificación se corresponde con la presencia de hidrocarburos así como ácidos grasos de cadena larga y otros alcoholes (Inserra, 2016).

6.2.2. La cromatografía de gases

Para la realización de los análisis de los recipientes cerámicos, nos encontramos con la cromatografía de gases (GC), la cual se puede combinar con otro tipo de técnicas isotópicas, nos ayudarán a la identificar los diferentes biomarcadores arqueológicos que se han mencionado anteriormente. (Hernández, 2016; Inserra, 2016).

Las técnicas, que se explicarán a continuación, van desde la más simple a las más complejas a la hora de la detección, ya que el grado de conservación y la concentración de los residuos jugará un papel importante a la hora de este tipo de estudios.

Para comenzar, una de las posibles combinaciones de esta cromatografía de gases es con un detector de ionización de llama (con siglas GC-FID), donde se lleva a cabo una separación de los elementos orgánicos para una primera identificación basada en el grado de retención de los residuos así como los picos que dan estos en la cromatografía posterior (Molina, 2015).

La siguiente combinación a aplicar es el acoplamiento a un espectrómetro de masas, que suele ser la más utilizada (GC-MS), con la cual se llevará a cabo una detección de los lípidos que se han podido separar con el cromatógrafo de gases, pudiendo llegar a identificar el tipo de sustancia que contenía el recipiente de una forma más clara (*Ibidem*).

Como último recurso, en el caso de no poder identificar nada con las técnicas anteriores, se puede recurrir a la espectrometría de masas de relaciones isotópicas (GC-C-IRMS) con la que podemos localizar a los diferentes ácidos grasos por medio de los sistemas metabólicos de los organismos que los componen, los cuales se fraccionan de forma diferente en los isótopos estables del carbono, y con ello poder llegar a identificarlos (*Ibidem*).

A pesar de que estas técnicas llegan a poder identificar qué tipo de sustancias estuvieron en contacto con nuestros recipientes, debemos tener en cuenta de que el diagnóstico que nos dan no puede llegar a afirmarse al 100%, debido a que, por ejemplo, pueden llegar a faltar algunos datos concretos, se ha producido una degradación de algunos de los elementos analizables, el recipiente ha sido sometido a una limpieza, o que se entremezclen los biomarcadores pertenecientes a la tierra donde había sido depositada la cerámica (Molina, 2015).

6.2.3. Ejemplo de analíticas de contenidos en cerámica

Tell Lashkir (Kurdistan, Iraq)

Para comenzar, hablaremos de la zona de Oriente Medio, donde se han aplicado en diversas ocasiones este tipo de estudios, a pesar de las dificultades que se encuentran en la zona por las condiciones climáticas que presenta, los cuales han dado resultados positivos con la detección de productos lácteos en cerámica neolítica (Breu *et al.*, 2017).

Uno de los productos más localizados en Oriente Medio es el betún, muy evidenciado desde época paleolítica y llegando su uso hasta épocas históricas. El yacimiento de Tell Lashkir (Kurdistan, Iraq) presenta una gran extensión, por lo que se encuentra dividido en diferentes sectores y presenta diversas zonas con construcciones tanto defensivas como habitacionales (*Ibidem*).

Las muestras a las que se les ha realizado los estudios de contenidos pertenecen a las campañas realizadas del 2013 al 2016, tratándose de una serie de recipientes cerámicos que aparecieron con unos residuos negros pegados en su interior (*Ibidem*).



Imagen 3. Muestras de los restos de betún encontradas en Tell Lashlir (Breu et al., 2017).

Para el estudio de estos restos en la cerámica se aplicaron diferentes técnicas. En primer lugar, se comenzó por una visualización microscópica para caracterizar los elementos encontrados, ya que los residuos estaban presentes de diferentes formas en las muestras (Imagen 3), y se encontraban tanto dentro de la cerámica como fuera de esta, así como en posición estratigráfica junto a las vasijas. Esto indicaría la utilización del betún de diferentes formas, bien como revestimiento de la cerámica para su impermeabilización o como derrames de este (*Ibidem*).

Por otro lado, se realizó un análisis con microscopio óptico, donde se buscaba la presencia de “posibles estructuras microscópicas relacionadas con materiales vegetales o minerales” (Breu *et al.*, 2017, pág. 569), consiguiendo detectar fibras vegetales, aunque no identificables debido a la materia negra que las rodeaba, así como un mineral inorgánico que le daría consistencia al recipiente.

Se realizó un análisis con fluorescencia de rayos X para estudiar el residuo amorfo, donde se localizaron “una alta cantidad de azufre, seguido de calcio, silicio, hierro, fósforo, potasio y aluminio” (Breu *et al.*, 2017, pág. 570), todos elementos típicos de la arcilla, pudiendo tratarse también de algún tipo de revestimiento usado para la construcción, tal y como documentó Forbes en Tell Asmar (Breu *et al.*, 2017).

En la aplicación de la cromatografía de gases acoplada a la espectrometría de masas, se localizó la presencia de los biomarcadores arqueológicos del betún, hopanes y estearanos, aunque se presentan degradados debido a las condiciones climatológicas de la zona (*Ibidem*).

Ca l'Oliaire (Berga, Barcelona)

Ya dentro de la Península Ibérica, nos encontramos con diversos yacimientos a los que se les ha realizado este tipo de analíticas, siendo uno de ellos Ca l'Oliaire (Berga, Barcelona) situado en la zona del valle de Llobregat, cercano a las sierras de Queralt y de Noet. Se atribuye al periodo Neolítico, mediante fechas obtenidas de los materiales cerámicos y el resto de los ajuares que se han encontrado, así como por dataciones de C14 (Martín *et al.*, 2003).

Fue descubierto por las obras para la construcción de la carretera C-149C en 1998 y 1999. Primero se encontraron cuatro estructuras circulares, llamadas por sus excavadores F1 a F4, y posteriormente se descubrieron las que llamaron F5 y F6. En estas fosas se localizaron diferentes materiales como industria lítica, restos humanos, elementos de adorno y diverso material cerámico (*Ibidem*).

Estos materiales cerámicos fueron bastante abundantes, llegando a poder reconstruir hasta nueve vasos de diversas formas, además de otros fragmentos sueltos. De todos estos fragmentos, se llevaron a cabo el análisis, por medio de la cromatografía de gases, de seis muestras pertenecientes a la estructura F1, de las cuales, dos de ellas, evidenciaban la presencia del consumo de productos lácteos, y sólo una dio como resultado la presencia de sal con elementos “como el cloro, el sodio y el magnesio y la presencia de frústulas de diatomeas” (Martín *et al.*, 2003; pág. 181).

Currais do Galhordas (Castelo de Vide, Alto Alentejo, Portugal)

Este yacimiento portugués fue descubierto en 1993 por medio de unas prospecciones que se realizaron en la zona, aunque los trabajos de excavación se realizaron en los años 2011, 2013 y 2018. Se trata de un monumento megalítico construido en piedra granítica y que presenta una cámara poligonal y un corredor, además de un túmulo compuesto tanto de piedras como tierra. Su construcción se llevó a cabo alrededor del IV milenio a.C. y las reutilizaciones fueron llevadas a cabo hasta el Bronce Pleno (Monteiro-Rodrigues y Oliveira, 2018).

En relación al material cerámico que se ha localizado en este megalito, se encuentra una gran variedad de formas, debido a las diferentes reutilizaciones que se han dado en dicho dolmen. Además, estas reutilizaciones han modificado la estructura del propio dolmen, ya que,

aparte de los diferentes estratos que se han ido formando, también se abrieron diferentes zonas de acceso por medio de la fractura de ortostatos y la sustitución de estos por piedras más pequeñas. Así como también se localizó una ampliación del corredor con un pequeño atrio, donde se localizó diversos elementos cerámicos (*Ibidem*).

Durante las excavaciones, se recuperaron diversas formas cerámicas completas, cuatro en concreto que fueron denominadas como vasos 2, 6, 10 y 11 (Imagen 4), los cuales presentaban un polvo de color oscuro, muy característico de la descomposición de materia orgánica en su interior. Para realizar las analíticas de contenidos se llevó a cabo un raspado tanto del fondo como de las paredes, además de analizar muestras de sedimento que rodeaba al recipiente cerámico para ver si hubo alguna posible contaminación exterior (*Ibidem*).

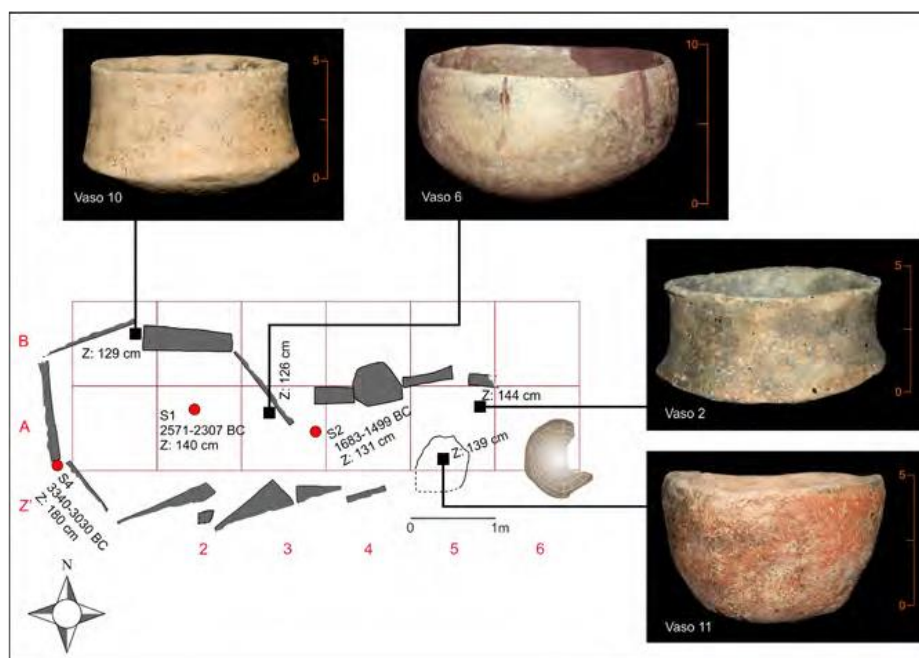


Imagen 4. Disposición de los vasos encontrados y analizados del dolmen de Currais do Galhordas (Monteiro-Rodrigues y Oliveira, 2018).

El vaso 2 presenta la presencia de aceites vegetales, pero muy degradados, aunque destaca la presencia de ácido oleanitrilo, que proviene de la degradación del ácido oleico, puede evidenciar la presencia de aceitunas o algún tipo de aceite (*Ibidem*).

En el vaso 6 se detectó la presencia de “ácidos succínico, málico, cinámico, fumárico y tartárico” (Monteiro-Rodrigues y Oliveira, 2018; pág 468) que se ha relacionado con la presencia de un jugo de uvas o bayas, posiblemente fermentado, aunque no se sabe si por acción

natural o humana. También se localizó la presencia de elementos relacionados con la degradación de ciertas grasas presentes en los peces. En este análisis, se comprobó que estos alimentos se encontraban sin cocinar, ya que no se evidenció la presencia de levoglucosan⁵ (Monteiro-Rodrigues y Oliveira, 2018).

En el vaso 10 se encontró la presencia de grasas, pero muy descompuestas, como “glicerol, ácidos orgánicos saturados (...), ácidos grasos insaturados (...), y altas concentraciones de ácidos palmítico y esteárico” (Monteiro-Rodrigues y Oliveira, 2018; pág 471), por lo que parece que en su interior se encontraba algún producto lácteo o restos de grasa animal. También se localizó elementos característicos de los aceites vegetales, pudiendo deberse a una contaminación por la reutilización del recipiente o la utilización de estos agentes en la preparación de la leche (Monteiro-Rodrigues y Oliveira, 2018).

En relación con el vaso 11, presentó las mismas características que el 6, por lo que en su interior se puede decir que también contamos la presencia de sino de bayas de uva y pescado, en este recipiente sí que se encontró restos de levoglucosan, por lo que los alimentos fueron cocinados (*Ibidem*).

Pocito Chico I (El Puerto de Santa María, Cádiz)

Este yacimiento se encuentra localizado en el entorno de la Laguna del Gallo (El Puerto de Santa María, Cádiz), encuadrado en una confluencia de caminos que llegan desde Jerez de la Frontera y Sanlúcar de Barrameda. Se ha documentado una ocupación prehistórica que iba del Calcolítico al Bronce final (Ruiz Gil y López Amador, 2001).

Las muestras analizadas de este yacimiento pertenecen a un trozo de cerámica que presentaba restos de elementos carbonizados. Con la realización de la Cromatografía de Gases, se encontraron elementos relacionados con ácidos grasos, tanto saturados como insaturados, como son el “ácido palmítico, esteárico, acelaico, oleico, linoleico y linlenico” (Ruiz Gil y López Amador, 2001; pág 164). Finalmente, los resultados parecen apuntar a la presencia de un posible contenido de aceites, debido a que presenta un pico muy alto de ácido linolenico. A pesar de esto, parece que este elemento puede estar presente, también, en otras sustancias, las cuales resultan de difícil definición, por lo que no se puede afirmar con rotundidad su presencia (Ruiz Gil y López Amador, 2001).

⁵ Levoglucosan: sustancia relacionada con la presencia de fuegos con maderas (Monteiro-Rodrigues y Oliveira, 2018)

Lo que sí se puede destacar de este recipiente cerámico es que ha sido destinado para la contención de alimentos, y, además, también puede llegar a tratarse de un elemento utilizado para la cocina, ya que presenta una coloración oscura en el fondo del recipiente que puede deberse a la exposición al fuego (*Ibidem*).

6.3. Los restos alimenticios

Uno de los factores más característicos de estos rituales de comensalidad es la presencia de una gran cantidad de alimentos, sobre todo con una cierta abundancia de animales que no es frecuente encontrar en los contextos habitacionales, y que pueden llegar a considerarse como elemento de prestigio, debido a un mayor esfuerzo en su obtención. También podemos ver que algunos de estos alimentos pueden estar restringidos para la vida cotidiana, por lo tanto, nos ayudan a una mejor identificación de los banquetes (Munro y Grosman, 2010; Sardà, 2010).

El sacrificio de animales es una parte importante del ritual, ya que estos son los que acabarán siendo consumidos durante el banquete, así como de los que se sacan las ofrendas. Estos animales van a presentar unas características básicas, que nos darán información sobre el *status* social del que ofrece el banquete, así como: la edad del animal, el tipo de animal, la complejidad a la hora de la caza o cría, o el número de los que han sido sacrificados (Aranda y Esquivel, 2007; Sardà, 2010).

En el caso de encontrarnos con el esqueleto del animal al completo, podemos llegar a ver qué tipo de sacrificio ha recibido a partir de las marcas de corte que presenta; tales como marcas en el cráneo que representan un golpe seco en la cabeza, señales de cuchillo en la zona del abdomen o en el cuello, que se relacionan con el sacrificio por medio del desangrado, o incluso la falta de estas marcas que está relacionado con la asfixia del animal (Albizuri, 2011; Carrillo, 2018a).

A pesar de que los restos óseos sean un buen método de identificación para un ritual de comensalidad, se debe tener en cuenta cómo aparecen, ya que no es lo mismo las ofrendas simbólicas que las ofrendas que se depositan como restos de un banquete.

En las ofrendas simbólicas, nos encontramos con la presencia de partes selectas del animal como la mandíbula, los cuernos o las zonas más carnosas, e incluso nos podemos encontrar con el animal al completo, como en el caso de los perros que, dada su escasez para el consumo, se puede relacionar con la protección en el mundo espiritual. Sobre todo parece no haber dudas que estamos ante ofrendas simbólicas, cuando nos encontramos una conexión

anatómica de los cuerpos que han sido depositados sin marcas de corte o cocinado, por lo que la relación con un consumo comunal queda descartada (Clarke, 2001; Albizuri, 2011).

Por ello, las ofrendas relacionadas con el banquete comunal no presentan una conexión anatómica del animal, sino que han sido troceados o descuartizados y con la presencia de marcas de corte que se relacionan con su consumo (Albizuri, 2011).

Las especies de animales seleccionadas para estos banquetes comunales no variaron mucho en las diferentes épocas prehistóricas, ya que los animales que se encuentran en la Península Ibérica casi no cambiaron durante la Prehistoria reciente. Las especies sí que varían entre domésticas y silvestres como los bóvidos, ovicápridos, perros y cerdos domésticos o el ciervo e incluso moluscos, como el caracol terrestre u otras criaturas marinas.

Dependiendo de la época de la Prehistoria que nos encontremos, puede llegar a darse una selección de las especies en función de unas circunstancias determinadas, tal y como pasa en la cultura del Argar, donde las especies destinadas a los rituales de enterramiento son los bóvidos y los ovicápridos, a pesar de encontrar también otras especies como el ciervo, el caballo, el cerdo o el perro. Cabe destacar, que con el sacrificio de estas especies puede deberse a una cuestión de diferenciación social, ya que los bóvidos se encuentran relacionados con las tumbas que presentan un ajuar más rico, mientras que los ovicápridos se relacionan con las tumbas más humildes (Aranda y Esquivel, 2006a, 2007; Guerra, 2014).

Suelen encontrarse patrones a la hora del depósito dentro de las tumbas, ya que suelen aparecer las extremidades del animal, tanto delanteras como traseras, pero en el caso de estas últimas suelen aparecer como una ofrenda simbólica y en posición anatómica. También se pueden encontrar otros animales en posición anatómica, como es el caso del cerdo o el de los perros, cuya presencia los investigadores asocian a la compañía del difunto al otro mundo (Aranda y Esquivel, 2006a, 2007; Albizuri, 2011; Guerra, 2014;).

Capítulo 7. Rituales de comensalidad en las primeras sociedades agropastoriles de la comunidad andaluza

Capítulo 7. Algunos ejemplos de la comunidad andaluza de rituales de comensalidad en las primeras sociedades agropastoriles de la comunidad andaluza

Pocas son las evidencias que se han documentado de un banquete ritual antes del periodo que conocemos normativamente como Neolítico, ya que es a partir de esta etapa cuando se comienzan a dar transformaciones en la estructura de la sociedad, relacionado sobre todo con el cambio económico de las comunidades agropastoriles.

Un ejemplo lo podemos encontrar en el Próximo Oriente, en la zona de Israel, en la cueva Hilazon Tachtit, donde se localizaron 28 individuos fechados en el Epipaleolítico final de la zona (Munro y Grosman, 2010).

En este yacimiento se documentaron dos estructuras subterráneas y tres pozos de enterramiento. Es en la estructura que los excavadores denominaron como B, en la que se hallaron restos con un posible significado especial para el caso que nos ocupa. En esta estructura, muy pequeña para un uso continuado, se han documentado un gran depósito de material arqueológico, además de estar rematada por un enterramiento. Este depósito puede llegar a estar ligado con un acto de comensalidad, por estar destinado al depósito de los restos del banquete (*Ibidem*).

En el relleno se documentó una gran cantidad de restos animales, principalmente de uro salvaje y tortuga. Los restos de uro correspondían a todas las partes del cuerpo y presentaba marcas de corte relacionadas con el procesado de la carne. Además, se recuperaron varios huesos en conexión anatómica, lo que puede indicar su depósito intencionado (*Ibidem*).

Una de las cosas que más llamó la atención de los excavadores es la gran cantidad de tortuga que apareció en las estructuras de esta cueva, documentándose, también, todas las partes de este animal en el enterramiento, y evidenciándose de que fue descarnado previamente antes de su deposición. Una parte importante relacionada con esta especie es la gran presencia de caparazones, sobre todo en la estructura A, donde se halló una anciana a la que se le colocó un caparazón de tortuga bajo su cabeza, así como numerosos restos de esta (*Ibidem*).

Para el caso de la Península Ibérica, tampoco se encuentran muchos restos que estén relacionados con enterramientos anteriores al Neolítico, aunque algunos de los que se han documentado sí que pueden llegar a verse ligados con restos de un banquete y su correspondiente ofrenda.

Un ejemplo de enterramiento para el Paleolítico superior ibérico es el de Morín I (Villanueva de Vallaescusa, Cantabria). Se trata de un depósito auriñaciense que fue excavado en 1973, donde se encontró el molde del cuerpo de un hombre, el cual, probablemente, se formase al desaparecer la adipocira⁶ y endurecerse el sedimento que se encontraba sobre él (Imagen 5). El hombre estaba enterrado en una fosa con las paredes elevadas, con el cuerpo recostado sobre el lado izquierdo y presentaba tanto la cabeza como los pies amputados (Pérez, 2013; Arias, 2014).



Imagen 5. Molde encontrado en la Cueva Morín perteneciente al enterramiento de un hombre del Paleolítico superior. <https://vallevillaescusa.org/arqueologia/>

⁶ Adipocira: sustancia blanca o amarillenta, que se presenta untuosa al tacto al ser reciente mientras que si es antigua es quebradiza, que se forma con los tejidos del cadáver cuando este se encuentra sumergido en agua o enterrado en zonas con mucha humedad. También se la llama grasa cadavérica. <https://www.cun.es/diccionario-medico/terminos/adipocira>

Dentro de la sepultura se localizó lo que parece una ofrenda funeraria que presentaba “un pequeño ungulado y costillas de un mamífero grande, así como algunos objetos líticos” (Arias, 2014; pág. 50). Cercano a la sepultura se encontraba un pequeño pozo que se comunicaba con el interior de esta, para posibles ofrendas posteriores, y donde se localizó un hogar que presentaba “fragmentos de hueso quemados, ocre y tierra orgánica” (Pérez, 2013; pág. 253), lo cual podemos relacionarlo con un gesto de comensalidad para con el difunto.

En el yacimiento gravetiense de Lagar Velho (Leiria, Portugal), se localizó una fosa de unos 30 centímetros cercana a la pared del abrigo, donde se documentó un niño, de más o menos 5 años, con el cuerpo extendido (Imagen 6). Es posible que se llevase a cabo una quema de ramas de pino previo al depósito del niño, ya que se documentó carbones en el fondo de la fosa de enterramiento (*Ibidem*).

Se comprobó la presencia de ocre tanto sobre el niño como en el sedimento de la tumba, así como también se encontró, junto a la pierna derecha del difunto, una cría de conejo que se interpretó como una posible ofrenda funeraria. Igualmente le acompañaban dos pelvis de ciervo, una junto a los hombros y otra a los pies, pudiendo relacionarse con restos de un posible banquete en honor al niño. Se hallaron también la presencia de adornos personales, como lo que parece ser un collar o pulsera de conchas perforadas que se localizó junto a la cadera y, en la zona de la cabeza, cuatro caninos de ciervo perforados (*Ibidem*).

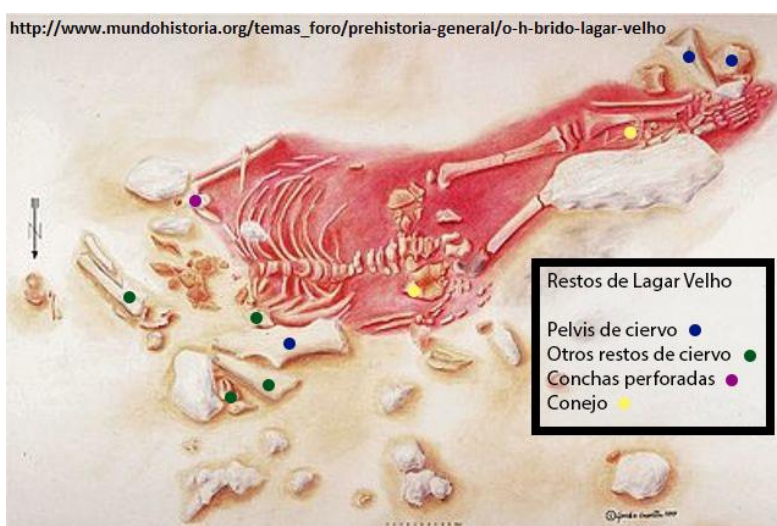


Imagen 6. Enterramiento del niño de Lagar Velho. <http://www.mundohistoria.org>

En lo referente a las prácticas en el Mesolítico, se cuenta con una mayor cantidad de datos, como por ejemplo en el enterramiento localizado en los Azules (Cangas de Onís, Asturias), donde apareció una sola tumba, perteneciente al aziliense, fechada en torno al IX milenio, en la que apareció un varón adulto al que se le asocia una gran cantidad de materiales arqueológicos interpretado como una gran ofrenda funeraria (Pérez, 2013; Arias, 2014).

En esta ofrenda encontramos la presencia de “una anómala concentración de cantos pintados azilienses, ocre, restos de fauna relativamente atípicos” (Arias, 2014, pág. 54) como es el cráneo de un tejón, así como el asta de un ciervo. El túmulo de lajas se encontraba sobre conchas de *modiolis barbatus* de diversos tamaños, las cuales estaban tintadas de rojo. También se han documentado diferentes materiales líticos que corresponden con las diferentes fases de tallas que corresponde a los arpones, raspadores o buriles (Pérez, 2013; Arias, 2014).

Por último, también en Asturias, se encuentra la Cueva de los Canes, donde se encontraron dos fosas, fechadas en torno al VI milenio y con reutilizaciones posteriores. En la primera de ellas, una fosa ovalada cercana a un bloque, apareció una anciana en posición fetal, con las piernas flexionadas y los brazos extendidos a lo largo del cuerpo. Presentaba, junto a su pie, unos caninos de ciervo perforados, así como una serie de conchas de caracol, y como restos de un posible banquete, una escápula de ciervo a sus pies y, sobre los hombros, una costilla de un ungulado (*Ibidem*).

En la segunda sepultura, de las mismas características que la anterior pero cercana a la entrada de la cueva, se encontró un adolescente, también en posición fetal con las piernas flexionadas y los brazos extendidos en torno al cuerpo. Este joven presentaba como posible elemento de ofrenda cárnica: “dos testuces de hembra de cabra montés” (Arias, 2014; pág. 56), y otros instrumentos como un punzón de hueso, diversos cantos con presencia de pintura, un collar con numerosas conchas marinas y un diente de ciervo perforado (Pérez, 2013; Arias, 2014).

Para adentrarnos en el Neolítico andaluz, nos encontramos con que los primeros trabajos de excavación que se realizaron en las cuevas de esta zona estuvieron enfocados en la búsqueda de una estratigrafía que denotase la presencia de una habitación continuada en dichas cuevas, debido a la tradición cultural que denominaba a este territorio en época neolítica como Cultura de las Cuevas (Carrasco *et al.*, 2010). Esto provocó que muchos de los datos que son de interés para nuestro trabajo se recogiesen sólo como “fauna” y no se llegase a hacer un estudio

exhaustivo, tal y como se hace hoy en día, o bien no llegasen ni a recogerse dentro del registro arqueológico.

Cuando se habla de enterramientos, los objetos de ajuar que suelen destacar son los relacionados con los elementos personales del difunto, como pueden ser objetos líticos, adornos personales como collares, brazaletes, elementos de sujeción del pelo, etc. (Carrasco *et al.*, 2010). Pero, como ya hemos comentado en el capítulo anterior, lo que nos interesa a nosotros es el ajuar que juega un papel mucho más simbólico, que es el ajuar alimenticio, el cual puede tratarse de una ofrenda simbólica o de los restos del banquete en honor al difunto o de los dioses. Estos alimentos pueden ser tanto sólidos como líquidos, pero se debe destacar la presencia de la carne y de cereales.

De los elementos líquidos, son menores los datos que se tienen, aunque está aumentando el interés por este tipo de elementos. En las asas de pitorro, por ejemplo, se han llevado a cabo diferentes estudios donde se ha localizado la presencia de leche de cabra en su interior (Carrasco *et al.*, 2010), elemento que puede ser importante para nuestros estudios.

Ya, entrando en un mundo que puede llegar a relacionarse más con lo espiritual, podemos destacar la presencia de plantas alucinógenas, como la amapola o la *papaver somniferum*. Aunque, a pesar de encontrarlas en diversos contextos, así como también parte de ajuar funerario, no se sabe a ciencia cierta la funcionalidad que podría tener en concreto (*Ibidem*).

A continuación, se recogerán ejemplos de este tipo de yacimientos y que aparecen ubicados en el siguiente mapa (Imagen 7).

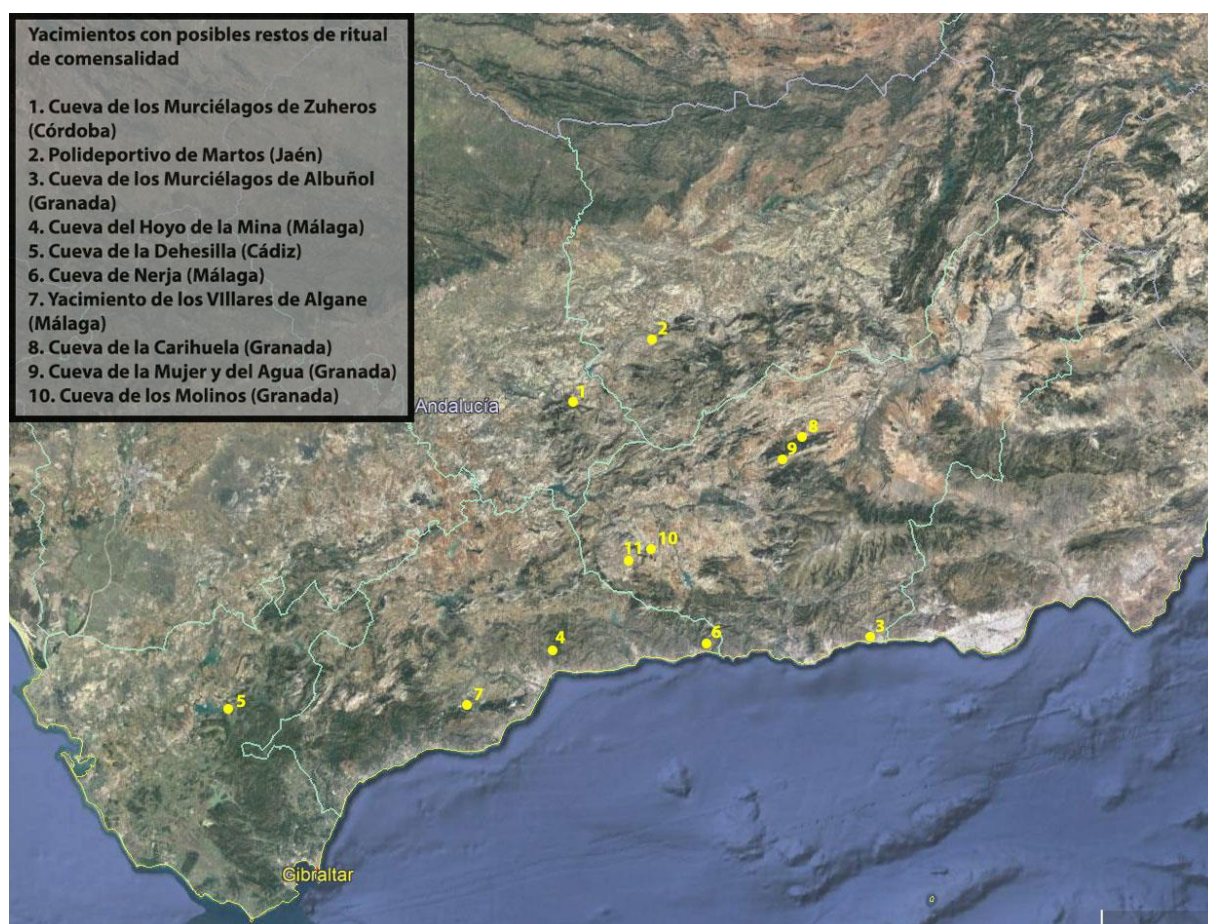


Imagen 7. Mapa de yacimientos con posibles restos de un ritual de comensalidad.

7.1. Posibles ofrendas a los dioses

Como hemos dicho anteriormente, las sustancias psicotrópicas eran muy importantes para entrar en contacto con el mundo de los espíritus, ya que provoca una serie de alteraciones y visiones.

La explicación para los hallazgos de este tipo de plantas dentro de los yacimientos no suele ser muy clara, ya que siempre se ha interpretado como una mala hierba, pero en los últimos estudios, así como por las mejoras en las técnicas con las que se llevan a cabo, se ha llegado a la conclusión de que este tipo de plantas eran utilizadas por las propiedades que tienen, ya fuera con fines terapéuticos, por sus grandes propiedades sedantes, o con fines rituales, por las propiedades alucinógenas que poseen. También podían ser utilizadas con fines culinarios, ya que muchas producían aceites que eran utilizados para la cocina o la iluminación (Guerra y López, 2006).

La adormidera o *papaver somniferum* (Imagen 8) es una de las plantas que más se han localizado en los yacimientos. Las características que presenta es un tallo con forma redondeada y de color verde azulado, las hojas son de gran tamaño y con formas lobuladas, ubicadas sobre el tayo, y, en algunas ocasiones, se presentan recubiertas de pelos. Las flores de esta planta se abren a partir del mes de mayo, y tras su apertura queda una cápsula que contiene las semillas. Cuando los tallos y las cápsulas se consumen sin llegar a madurar, se encuentra entre sus componentes el opio (Guerra, 2002).



Imagen 8. Anatomía de la *Papaver somniferum* o Amapola.
<http://dapdrogaseneluniverso.blogspot.com/2017/03/historia-de-las-drogas.html>

Esta planta ha estado presente a lo largo de toda la historia, teniendo un significado diferente en cada una de las culturas en las que se ha utilizado. Comenzó siendo estudiada por Zarvos (1956) en la cultura minoica, en la que se relaciona con la inmortalidad y que, además, presentaba un carácter sagrado (*Ibidem*).

Kritikos y Papadaki, en 1963, hicieron una recopilación sobre la presencia de esta planta en los contextos del Mediterráneo oriental, aunque a día de hoy han aparecido nuevos hallazgos, tanto en yacimientos como en iconografía. Para ellos, la adormidera tenía una simbología mucho mayor, con un papel fundamental en relación al mundo funerario, puesto que se asocia esta planta “como imagen del sueño y de la muerte” (Guerra, 2002; pág. 52). Hablan, también, de una simbología ligada a la abundancia y la fertilidad, debido a los diversos fines que presenta. Por último, se la asocian con la curación, debido a las propiedades narcóticas que presenta la adormidera (Guerra, 2002).

Una de las representaciones más antiguas ha sido en unos vasos cerámicos hallados en una tumba de Chipre, en la época denominada como Chipriota Reciente I, fechada desde el 1600 al 1400 a.C. (*Ibidem*).

En ámbitos de la Prehistoria no es común encontrar esta planta, pero en el caso de la Península Ibérica se ha localizado, sobre todo, “asociados a contextos rituales o funerarios” (Guerra, 2002; pág. 59).

El ejemplo más antiguo, que tenemos, hasta el momento, en la Península Ibérica es en la Cueva del Juyo (Cantabria) del período Magdaleniense, donde aparecieron semillas de *Papaver somniferum* carbonizadas en una zona que se le ha atribuido la función de santuario (Guerra, 2002).

En esta cueva se hallaron una zona bajo una gran laja de piedra de unos 2.25 metros de longitud que, al ser levantarla, permitió descubrir varios túmulos en cuyo interior se localizaron elementos de todo tipo, como herramientas óseas (azagayas), así como líticas, además de vestigios de ofrendas cárnicas de patas de ciervo. Todo ello ha sido interpretado como producto de un banquete que se habría realizado en honor a la deidad que los pobladores de esta cueva tuviesen. También se documentó la presencia de ocre en torno al túmulo y en una zona, dentro de una zona considerada como una fosa fundacional, en la que se localizó una costilla de cérvido que estaba grabada y que representaba a una cierva (González y Gordon, 2015).

Dentro del Neolítico andaluz se han documentado bastantes restos de esta planta en zonas consideradas como santuarios. Un ejemplo de ello es la Cueva de los Murciélagos de Albuñol (Granada), donde se localizaron una serie de objetos con carácter perecedero, de materia vegetal tales como cestos, gorros, sandalias, vestidos y esterillas, algunas en perfecto estado de conservación, y que se guardan hoy en el Museo Arqueológico Nacional. De esta cueva se tiene noticias a través de la obra *Antigüedades Prehistóricas de Andalucía* en 1868 de la mano de Manuel de Góngora y Martínez quien, aunque se encontró con la cueva saqueada, logró ver algunos de los enterramientos que había en la cueva, y entre los ajuares de estos menciona la adormidera, tanto en semillas como cápsulas, colocadas dentro de los cestos de esparto (Guerra, 2002, 2003). Es por ello, que a este lugar se le atribuyó “un carácter simbólico y ritual dentro del contexto funerario” (Guerra, 2002; pág. 63).

Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba)

La cueva de los Murciélagos de Zuheros se encuentra situada en el Macizo de Cabra, en la sierra Subbética de Córdoba. Los trabajos en esta cueva se han llevado a cabo desde 1990 hasta 2002, realizando las labores en la zona del “Pasillo” y “Cueva Grande”, así como localizando e identificando las diferentes manifestaciones rupestres (Gavilán, Peña-Chocarro y Vera-Rodríguez, 1995; Gavilán y Mas, 2006).

La secuencia ocupacional de esta cueva va desde el Paleolítico medio a la Edad del Bronce, aunque también presenta ocupación romana, así como la secuencia más amplia excavada es la que pertenece al Neolítico (Gavilán, Peña-Chocarro y Vera-Rodríguez, 1995; Vera-Rodríguez y Gavilán, 1999).

En esta cueva (Imagen 9), a la zona que se le denomina como “Vestíbulo” de la Cueva Grande, presenta unas condiciones idóneas para la vida, ya que tiene buenas temperaturas y una iluminación natural, pero a medida que se adentra en la cueva, las temperaturas van bajando, volviéndose zonas muy húmedas y sin iluminación (Vera-Rodríguez y Gavilán, 1999).

La zona que nos interesa a nosotros es la del “Pasillo”, donde se realizaron las excavaciones de los años 1990, 1991 y 1993 (Vera-Rodríguez y Gavilán y, 1999). Esta zona no se considera una zona de hábitat, ya que presenta ausencia de luz natural, además de una gran humedad y una pendiente que imposibilitarían la vivienda, aunque sí que se localizaron diversas actividades antrópicas en época Neolítica, en torno al VIº milenio a.C., con varias fosas, escalones para el acceso, así como hogares localizados, cinco por el momento, en similares posiciones, pero en diferentes estratos separados por una capa de escaso espesor de tierra (Vera-Rodríguez y Gavilán, 1999; Gavilán y Mas, 2006).

Todos los hogares presentan unas dimensiones parecidas, que van desde los 30 a los 45 cm, con una escasa potencia, de 2 a 4 cm, además de una completa combustión y sin ninguna preparación previa del terreno. En un principio, sus excavadores los atribuyeron la funcionalidad de dar calor a la zona de hábitat, pero con los estudios recientes de la zona, se han atribuido a la realización de diversas actividades rituales (*Ibidem*).

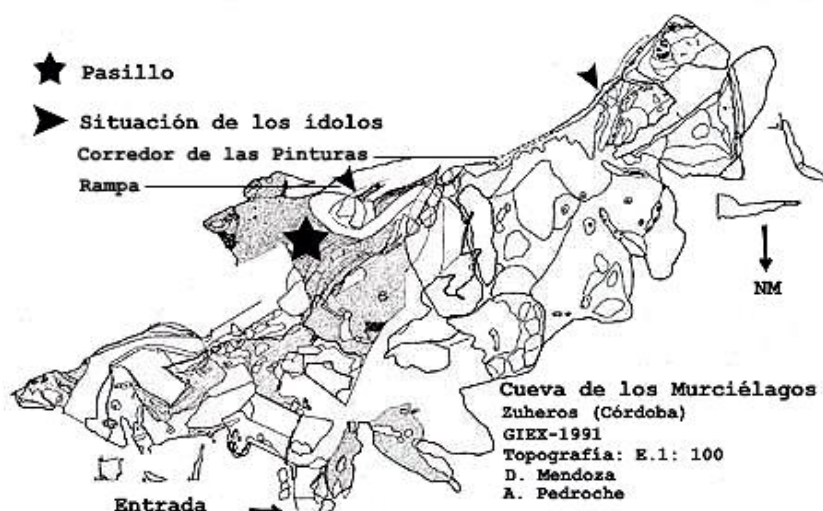


Imagen 9. Planta de la Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Gavilán y Mas, 2006)

Tras los trabajos de flotación, se localizaron escasas semillas en esta zona, puede que debido a que esta no era una zona de habitación. Algunas de las que se han localizado pertenecen a diferentes especies de trigo, cebada, bellotas, acebuchinas, alcaparrones, y entre las plantas que más se aparecieron estaba la adormidera (Gavilán, Peña-Chocarro y Vera-Rodríguez, 1995; Vera-Rodríguez y Gavilán, 1999; Guerra, 2003; Gavilán y Mas, 2006).

En el hogar excavado en 1991, se localizaron 49 de estas semillas de adormidera, además de otras especies, y un resto de materia orgánica que pudo pertenecer o bien a semillas mezcladas con saliva o vómito, posibilidad que les parece más viable a los investigadores de esta cueva por el posible carácter ritual de la zona. Además, se le añade la explicación de que el consumo de adormidera puede usarse como analgésico, pero en altas dosis, puede llevar a la intoxicación y al vómito (Gavilán y Mas, 2006).

En este yacimiento se han descubierto una serie de cerámicas de buena calidad en su elaboración, con diversas decoraciones, como las realizadas en el ídolo que se localizó en la cueva, así como con los motivos geométricos, los antropomorfos y los zoomorfos. Se destaca la relación que existe entre las representaciones rupestres y las decoraciones de la cerámica, por lo que se cree que esta zona fue utilizada a modo de santuario, pudiendo relacionarse con cerámicas de consumo para los rituales que allí se realizaban (*Ibidem*).

Polideportivo de Martos (Jaén)

El yacimiento del Polideportivo de Martos es un gran yacimiento, de unas 40 hectáreas, que fue localizado en 1991 cuando se comenzaron las obras para el polideportivo de donde viene su nombre (Lizcano *et al.*, 1992).

En la primera intervención, se recogieron numerosos restos cerámicos, sobre todo formas abiertas, además de instrumentos líticos y la localización de numerosas estructuras “excavadas en el sustrato geológico de margas” (Lizcano *et al.*, 1992; pág. 6), lo que permitió fechar el yacimiento en la transición del IV al III milenio a.C., en el Neolítico final (Lizcano *et al.*, 1992).

Posteriormente, para llegar a conocer la amplitud del yacimiento, se realizaron una serie de prospecciones en las zonas circundantes, dando un resultado positivo en el área conocida como El Molinillo, cercana al polideportivo. En 1992 se hicieron prospecciones por una tercera zona denominada las Huertas Viejas, donde se evidencio la continuidad de este enorme yacimiento (*Ibidem*).

Por último, la zona de la Alberquilla, también cercana al yacimiento y localizada “al Oeste del casco urbano de la ciudad de Martos” (Cámara *et al.*, 2010; pág. 296), se llevaron a cabo una serie de intervenciones en 2003 debido a las obras de ampliación de las zonas residenciales (Cámara *et al.*, 2010).

El yacimiento de Martos presenta una clara separación de las estructuras según su especialización, como los silos, salas de despiece, estructuras habitacionales... Además de presentar fosos de fortificación desde el inicio del asentamiento (Cámara *et al.*, 2008).

En este yacimiento, según algunos investigadores (Cámara *et al.*, 2010) existe una gran importancia entre la relación de los rituales que se realizaban, el ganado y la cohesión social. El sacrificio de los animales es interpretado como una unión con la divinidad que ellos adorasen, para solicitar de ésta peticiones de favores, tal y como seguimos viendo hoy en día en determinadas religiones y creencias.

También se puede relacionar con la vinculación a los antepasados, como agradecimiento “porque anteriormente guardaron las semillas y se ocuparon también de mantener la estructura social y hacerla pervivir” (Cámara *et al.*, 2010, pág. 306).

En el inicio de las sociedades jerarquizadas esto estará más presente, sobre todo cuando el soberano acaba haciendo una conexión entre su persona y las divinidades del momento. Es

aquí donde se puede llegar a ver la relación con el sacrificio y el consumo, ya que estas élites pueden llegar a realizar rituales destinados a la cohesión de la sociedad por medio de la destrucción de sus riquezas, así como para agradecer la productividad que los mantiene (Cámara *et al.*, 2010).

Otra forma de verlo es a través de las relaciones totémicas, ya que en muchas ocasiones estos animales aparecen acompañando a los enterramientos, no llegando a separar lo humano de lo animal. Puede pensarse que existe un interés al enterrar a los animales completos, para que vayan al “más allá” de la forma más completa posible para realizar su consumo en él, celebrando una comida aparte con otros animales sacrificados para ello, consumo comunal en el que también se incluyen a la presencia de los ancestros y divinidades (*Ibidem*).

Se ha documentado una continuidad en el hábitat en esta zona desde el IV milenio a.C., como ya se ha comentado, lo cual se atestigua por el aumento de las estructuras de habitación, así como la superposición de unas con otras, además de los elementos delimitadores del espacio y el cierre de zanjas (Cámara *et al.*, 2008).

En este yacimiento, los animales son los protagonistas principales de los rituales, contando la presencia de ovicápridos, bóvidos y suidos; estos últimos irán aumentando en el tiempo de ocupación del yacimiento. En relación a los bóvidos, parece que la distribución es “de uno o dos animales a cada conjunto de complejos” (Cámara *et al.*, 2008; pág. 60) al contrario que los ovicápridos, pudiendo deberse a diversos factores, como la facilidad de reproducción y su menor coste en el mantenimiento, o que se tratase de un rebaño de bóvidos comunitario que iba rotando para su explotación, ya fuera de leche o cárnica (Cámara *et al.*, 2008).

Los primeros elementos que aparecieron en Martos ligados a un ritual que implique animales fueron hallados en las primeras fases de la investigación, donde se localizaron ligados a la posible fundación de las estructuras habitacionales. Para ello se utilizó el sacrificio de perros, los cuales aparecieron en conexión anatómica y sin ser consumidos, y colocados en los cimientos de las estructuras, con un sellado por medio de piedras y luego tapados con arena (Lizcano *et al.*, 1992; Cámara Serrano *et al.*, 2008).

Estos animales fueron encontrados en las estructuras XIIb, XV y XVI. En la primera de ellas se hallaron cinco (estructura XIIb), a los cuales los acompañaba la cabeza de un jabalí, que ha sido interpretada como vestigio de un consumo ritual a la hora de realizar la fundación de la cabaña. (*Ibidem*).

Los perros podían llegar a jugar un papel importante en la vida de los pobladores de esta aldea, ya que puede que fuesen útiles en las labores de pastoreo o en la caza, así como alguna otra circunstancia especial en la que estuvieran implicados estos animales. Incluso, algunos autores, mantienen que la presencia de los perros puede llegar a simbolizar al del cuerpo de su dueño que ha desaparecido (Cámara, 1997; Cámara *et al.*, 2008).

En el caso de la estructura XV, es una de las que más nos puede llegar a interesar para nuestro trabajo. En ella se documentó la presencia de una ternera completa, que no presenta marcas de procesado de la carne ni de cremación. Es extraño la falta de consumo de este ejemplar, teniendo en cuenta la dificultad de su cría y la temprana edad de la muerte, por lo que puede relacionarse con una enfermedad que acabó con su vida, o con algún ritual en el que se ensalzara la figura de alguno de los “grandes hombres” que componían esta sociedad, además de unirlos a la comunidad por medio de este acto (Lizcano *et al.*, 1992; Cámara Serrano, 1997; Cámara Serrano *et al.*, 2008).

Sin embargo, en esta cabaña también se localizó las vértebras de un carnero, las cuales presentaban marcas de procesamiento, por lo que se las puede relacionar con un ritual de comensalidad que pudo ser realizado dentro del ritual de ensalzamiento de los dirigentes o por la fundación de esta cabaña (*Ibidem*).

En la estructura XXV presentaba “la superposición de cuatro estructuras” (Lizcano *et al.*, 1992; pág. 28), marcando con ello una reutilización continuada de este hábitat. En ella se localizó la cabeza de un gran carnero, que presenta la misma cronología de C14 que las vértebras encontradas en la estructura XV, por lo que sus excavadores se aventuran a decir que se trata del mismo animal, y que, por tanto, formaba parte del banquete (Cámara Serrano, 1997; Cámara Serrano *et al.*, 2010).

7.2. Ejemplos de rituales de comensalidad a los difuntos

El ideario que existía sobre la muerte en la Prehistoria es algo que, por desgracia, no nos ha llegado, ya que carecemos de esos textos escritos que nos pueden transmitir y ayudar a vislumbrar el pensamiento e ideología de los antiguos pobladores de esta tierra.

Para el estudio de nuestros rituales funerarios, es muy importante el contexto arqueológico al que nos enfrentamos, ya que es el único medio que tenemos para intentar vislumbrar el ideario de estas sociedades prehistóricas, y es el medio que más huellas nos ha proporcionado para intentar llegar al conocimiento de estas creencias y poder, también, ver un

cierto reflejo del sistema social del que formaban parte los individuos enterrados (Andrés, 2003).

Cuando nos enfrentamos al estudio de las tumbas, nos encontramos ante una gran dificultad en su interpretación, ya que a través de ellas no nos llega un indicio directo de la mentalidad de estos constructores ni de su sistema económico, sí nos puede mostrar algo sobre el comportamiento social ante la muerte, además de poder ver el sexo del difunto, la edad o causa de la muerte (*Ibidem*).

Es en estos estudios donde podemos llegar a vislumbrar un poco de ese ritual funerario ya que se nos va a proporcionar una gran cantidad de datos arqueológicos, debido a que los enterramientos se hacen de forma intencional y, por tanto, se puede decir que no se dejaba nada al azar, cosa que podemos ver con la etnografía y los rituales de paso que las tribus realizan (*Ibidem*).

A pesar de ofrecernos una información tan rica, tenemos también la problemática de que no todos los rituales han dejado un rastro arqueológico, ya que, en muchos casos, en el ceremonial que se seguía se recurría al lenguaje, ya fuera hablado o por medio de ciertos símbolos (*Ibidem*).

Por tanto, las ofrendas que nos podemos encontrar dentro de estas sepulturas, nos puede llegar a dar un reflejo de las creencias de estos individuos sobre el mundo de ultratumba, ya que muchos de los elementos que se muestran están relacionados con instrumental de uso diario, como la industria lítica o la cerámica, y también con ofrendas alimenticias, que les podía ser de utilidad dentro de ese otro mundo al que se dirigían y/o que pueden relacionarse con banquetes realizados en honor al difunto.

A continuación, veremos algunos ejemplos de la comunidad andaluza que podemos llegar a interpretar como un posible ritual de comensalidad para los difuntos. No obstante, se debe tener en cuenta que muchos de los ejemplos que se van a mencionar a continuación provienen de los datos de excavaciones antiguas, en las cuales se obviaban muchas cosas que hoy nos parecen importantes, por lo que deben tratarse con cuidado.

La Cueva del Hoyo de la Mina (Málaga)

Esta cueva se encuentra a unos 9 kilómetros de Málaga capital, y medio kilómetro de la costa y muy cercana al conjunto del Complejo del Humo. Las primeras noticias que se tienen de esta cueva vienen del diccionario de Madoz de 1845-1850, conocida por entonces como Cueva del Tío Leal, pero no es hasta 1917 que Miguel Such realiza sus excavaciones en ella, publicando sus resultados en 1920 (Navarrete, 1976; Such 1920, edición facsimil 1996; Baldomero *et al.*, 2003; Carrillo, 2018a).

Esta cueva se encontraba saqueada desde finales del siglo XIX, pero Such localizó zonas que aún no habían sido expoliadas, por lo que llevó a cabo sus intervenciones arqueológicas. Las intervenciones realizadas por Such fueron muy avanzadas para su época, realizando una estratigrafía del yacimiento, en la que se habla de niveles Paleolíticos, Epipaleolíticos, Neolítico y elementos pertenecientes a los inicios de la Edad del Cobre (Baldomero *et al.*, 2003).

Las investigaciones se reanudaron en 1996, cuando la cantera que se encontraba en sus proximidades comenzó a avanzar hacia ella y corría peligro de destrucción, durando hasta 2001. Cuando se comenzaron a llevar a cabo estos nuevos trabajos, se vio que una de las zonas donde Such había trabajado estaba destruida y otra cubierta de escombros por el derrumbe del techo de la cavidad (*Ibidem*).

En las nuevas excavaciones se encontró la presencia de pulimentados, aunque son pocos los documentados en este yacimiento. La industria ósea tampoco tiene una gran representatividad, aunque se destacan los punzones de hueso (*Ibidem*).

Los elementos cerámicos localizados son muy variados, teniendo, incluso, algunos ejemplares completos y con un buen estado de conservación. Los tipos de cerámicas que aparecieron se trataban de modelos simples pero muy bien cuidados en los acabados y, algunos, decorados. En relación con los enterramientos, se confirmaron las apreciaciones de Such de que los enterramientos se realizaban en los laterales de la cavidad (*Ibidem*).

Pero son las intervenciones de Such las que nos interesan, ya que localizó una gran cantidad de hogares, sobrepuestos unos a otros, en los que se hallaron restos de fauna, como ovicápridos, bóvidos y suidos, jóvenes la mayor parte de ellos, además de moluscos (Navarrete, 1976; Such, 1920; Carrillo, 2018a).

La cerámica documentada era de buena calidad, destacando la presencia de vasos globulares, cuencos y diversas formas que podrían estar destinada al consumo de alimentos por

las características que presentan. También se hallaron elementos de adorno, como brazaletes de caliza, además de industria lítica de diversos tipos, como pulimentados, morteros y moletas. Otros elementos que se fueron industria ósea, punzones de hueso y un ídolo realizado sobre una falange (Navarrete, 1976).

Todo esto acompañaba a algunos restos humanos, que correspondían a “tres fragmentos de bóveda craneana y varios molares” (Navarrete, 1976; pág. 342). Such plantea la hipótesis de que todos los elementos hallados podrían deberse a la celebración de banquetes en honor a los difuntos aquí enterrados, ya que muchos de los restos faunísticos estaban quemados dentro de los hogares (Such 1920; Carrillo, 2018a).

Cueva de la Dehesilla (Jerez de la Frontera)

Está localizada en Jerez de la Frontera, concretamente en la zona oriental de este término municipal en el Cerro de la Arrayanosa. Fue localizada en 1970 por un grupo de espeleología, que estaba elaborando un mapa topográfico de la zona (Acosta y Pellicer, 1990; García-Rivero *et al.*, 2018).

Ya entre 1977 y 1981, Pilar Acosta y Manuel Pellicer realizaron labores arqueológicas para una mejor documentación de la cueva, para las cuales comenzaron con dos catas en la primera sala de la cueva, fechándolas entre el Neolítico antiguo y la Edad del Cobre, aunque por medio de dataciones radiocarbónicas les dio una ocupación más antigua, cosa que causó gran controversia (*Ibidem*).

En 2015 fue cuando se inició el proyecto de “*Cueva de la Dehesilla: Estudio arqueológico y paleoambiental para el conocimiento de la ocupación humana prehistórica de la Sierra de Cádiz*” (García-Rivero *et al.*, 2018; pág. 127). Con él, se inició la intervención arqueológica tanto en la entrada como una cata en su interior, evidenciando la ocupación prehistórica en el interior, más que en el exterior donde se encontró una mayor cantidad de material islámico (García-Rivero *et al.*, 2018).

La cueva presenta unas grandes dimensiones, con unos 55 metros hasta el fondo y una anchura de 28 metros. Está compuesta por 4 salas, siendo la primera la que posee un mayor tamaño, que es donde se realizaron las primeras catas arqueológicas de Pellicer y Acosta (Acosta y Pellicer, 1990).

Son varios los enterramientos que se localizaron en esta cueva, principalmente de mano de sus primeros excavadores, los cuales apareciendo aislados y asociados a fauna, e, incluso, algunos presentaban signos de cremación. Un ejemplo de esto se da en los niveles relacionados con el Neolítico antiguo, donde se halló un joven el cual iba acompañado de “un astrágalo y un vasito lleno de ocre” (Acosta y Pellicer, 1990; pág. 57).

También adscritos al Neolítico antiguo, se localizó un enterramiento en fosa, aunque de poca profundidad, de una mujer adulta, la cual aparece cubierta de ocre, y debajo del cráneo había restos de carbón. Esta mujer estaba en relación con diversos fragmentos cerámicos, además de otros objetos, como elementos de molienda e industria lítica (Acosta y Pellicer, 1990).

En los siguientes estratos del Neolítico antiguo, se presentó un cráneo masculino que iba acompañado por una ofrenda simbólica de caracoles terrestres, los cuales se encontraban ligados a una hoguera. Así como cuatro enterramientos infantiles, a los cuales se les relaciona con fragmentos cerámicos tanto decorados como sin decoración, además de elementos pulimentados manchados de ocre (*Ibidem*).

Ya para el Neolítico medio, se presentó un enterramiento femenino que iba acompañado de caracoles terrestres. Y, para el Neolítico reciente, se documentó un cráneo infantil, así como el cuerpo de otro infante, ambos asociados a fauna, el primero a una fauna diversa, mientras que el segundo se le asocia un astrágalo de ovicáprido (*Ibidem*).

Cueva de Nerja (Málaga)

Esta cueva se encuentra localizada a unos 600 metros de la población de Maro, en Nerja. Fue descubierta en 1959, tras lo que se comenzó a acondicionar directamente para su explotación turística, pasando, también, a formar parte de la categoría de Monumento Histórico Artístico y Bien de Interés Cultural (Navarrete, 1976; Simón, 2003).

Los inicios de la investigación en esta cueva fueron en 1960, cuando Pellicer y Ana María de Quadra comenzaron a investigar, realizando varios sondeos en todas las salas, aunque no existen muchas cosas publicadas. De 1965 a 1968 los encargados de la investigación de la cueva fueron Francisco Jordá Cerdá y Antonio Arribas, quienes llevaron a cabo sus trabajos en la Sala de la Mina y la del Vestíbulo, aunque tampoco llegaron a publicar gran cosa (Simón, 2003).

Entre 1979 y 1987 se llevó a cabo el período de más productividad en esta cueva, siendo realizados por Jordá Cerdá y Pellicer, y estando centrados en las Salas del Vestíbulo, Mina y Torca. Estos trabajos aportaron la cronología de la cueva, además de llevarse a cabo los diferentes estudios de los materiales y sus correspondientes publicaciones (*Ibidem*).

La cueva de Nerja supuso, desde los inicios de su ocupación, un santuario para los pobladores de la zona, sobre todo de carácter funerario (González-Tablas Sastre, 1990). Según los estudios de la cerámica, esta cueva tuvo diferentes momentos de ocupación, aunque también se han llevado a cabo estudios de los instrumentos líticos, óseos y elementos de adorno para ello, así como dataciones por radiocarbono. Con ello, se ha establecido desde un Neolítico antiguo arcaico hasta el Neolítico final, e incluso incursiones de los momentos iniciales del Calcolítico (García *et al.*, 2018).

La cavidad cuenta con unos 7.220 metros en total, encontrándose dividida en tres salas principales (Imagen 10), como se ha comentado anteriormente, la Sala de la Torca, Sala de la Mina y Sala del Vestíbulo (Simón, 2003; García *et al.*, 2018). Es la Sala de la Mina, de 15 metros de largo y 10 de ancho con una altura que va desde los 2 metros al medio metro de altura, la que nos interesa para nuestro trabajo. En esta Sala, se localizaron 19 niveles, que iban del Epipaleolítico al Neolítico, con algunas intrusiones entre ellas (Simón, 2003; Gavilán y Escacena, 2009; García *et al.*, 2018).

El enterramiento que nos interesa para nuestro trabajo es el que se documentó en la Sala de la Mina en 1982. Se trata de dos esqueletos, el de un hombre y una mujer de unos 20-30 años que presentaban un mal estado de conservación, pero se aprecia el ritual que se le aplicó a los cuerpos. Estos individuos, enterrados en posición fetal, se encontraban separados por “un túmulo de bloques calizos de considerables dimensiones” (González-Tablas, 1990; pág. 62), y en su entierro a ambos cadáveres se les colocó un ajuar de valvas de moluscos así como fragmentos cerámicos, además, al varón se le realizó una ofrenda de semillas, entre las que destacan cereales diversos, bellotas y piñones (González-Tablas, 1990; Gavilán y Escacena, 2009; Rubio De Miguel, 2009).

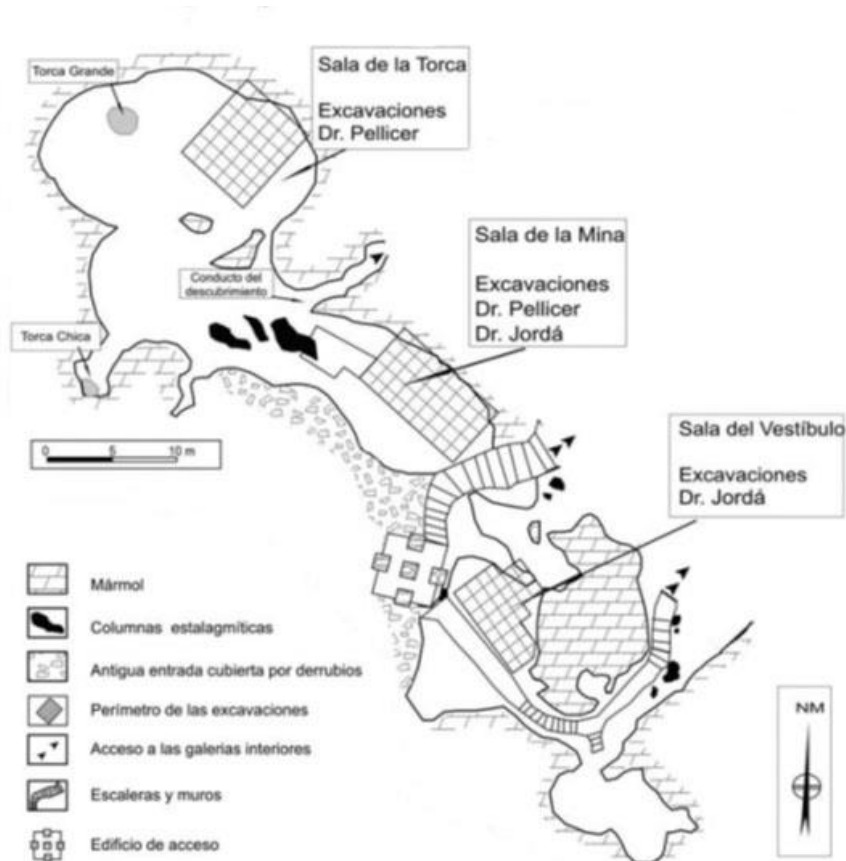


Imagen 10. Disposición de las diferentes Salas de la Cueva de Nerja (Villalba, Jordá y Aura, 2007).

Por último, en el túmulo, se encontró, como ofrenda a ambos individuos, una escápula de ciervo y una nueva ofrenda de moluscos, además de contar con la presencia de cuentas de collar de *columbella* y *conus*, y algunas pulseras fragmentadas (*Ibidem*)

De época calcolítica, también en 1982, se encontraron dos zonas de enterramiento múltiple, pero en este caso es de enterramiento secundario. En ellos se encontró una gran cantidad de restos faunísticos que acompañaban a estos cuerpos, además de unos ídolos de placa (González-Tablas, 1990).

Los Villares de Algane (Coín, Málaga)

En el caso de este yacimiento, localizado en la zona de la cuenca del río Grande y cercano al cerro del Aljibe, nos encontramos ante lo que se ha llamado tradicionalmente un “campo de silos” (Márquez y Fernández, 2002). En estos campos, existe la interpretación de que se tratan lugares de depósito intencionales, ya que su contenido, a pesar de que en un principio no se le prestaba mucha atención y se le relacionaba con basureros, acabaron por darse cuenta de que la deposición de los objetos estaba hecha de forma regular y colmatados al poco tiempo de ser abiertos (*Ibidem*).

En estos depósitos podemos encontrar desde huesos de animales, estando muy bien representados los bóvidos, y en el sur de la Península Ibérica destaca la presencia también de perros. Estos animales pueden aparecer al completo y en conexión anatómica, o bien incompletos y sólo depositadas piezas selectas del animal, así como restos humanos, aunque no aparecen asociados a un ajuar concreto por las características de estos depósitos (*Ibidem*).

En el caso del yacimiento de Villares de Algane, la estructura que nos interesa es la que sus excavadores denominaron como estructura N°2, la cual tenía una forma de campana de algo más de un metro de profundidad y dos de diámetro, excavado en pizarra, por lo que su acabado no es muy cuidado. En el centro del pozo estaba depositada una gran piedra, la cual no se asocia al cierre del pozo por no llegar a cubrirlo, pero sí que se puede decir que llegó allí de forma intencionada (*Ibidem*).

En cuanto al relleno, se observa que se realizó en un período corto de tiempo a su abertura, ya que no refleja una estratigrafía relacionada con esto. En su interior se localizó un cráneo humano, que fue depositado en la zona más baja del pozo, y cerca de este aparecieron restos de malacofauna, además de otros materiales como fauna y restos cerámicos y líticos (*Ibidem*).

En relación a la cerámica, se documentaron una serie de vasijas que por sus características se relacionaron con fuentes y cazuelas, así como una serie de ollas y cuencos. Casi todas están con las paredes lisas, pero existen unos pocos de fragmentos decorados, uno “pintado con motivos en negro sobre fondo rojizo” (Márquez y Fernández, 2002: pág. 312), también tenemos fragmentos con incisiones y una vasija con la presencia de una “decoración interna de bandas y líneas paralelas” (*Ibidem*; pág. 312).

Los restos faunísticos hallados presentan una gran fragmentación relacionada con un uso alimenticio de estos. Muchos de los restos no se han podido identificar, pero, de los identificados, tenemos una gran presencia de ovicaprinos, y suidos. También se localizó restos de lo que parece un único ciervo adulto. Según Riquelme Cantal, la presencia de estos restos puede estar relacionada con algún tipo de ritual, ya que también se localizaron restos humanos en el relleno (Márquez y Fernández, 2002).

También se documentó la presencia de perros, mínimo 10 de esta especie, que ya serían adultos. Las partes que se han localizadas son las apendiculares, además de cráneos y axiales, por lo que puede que fueran depositados completos dentro del pozo (*Ibidem*).

Cueva de la Carihuela (Piñar, Granada)

La cueva de la Carihuela se encuentra ubicada en la zona más septentrional de la llamada Sierra Harana, cercana al pueblo de Piñar, zona que presenta muchos yacimientos en cuevas con una estratigrafía parecida a esta, pero que no es una zona viable a la hora de albergar a grupos humanos muy grandes debido a su carácter agreste (Pellicer, 1964; Carrasco, Pachón y Martínez-Sevilla, 2010; Martínez-Sevilla y Maeso, 2011).

La cueva presenta un total de 300 metros de largo y una anchura variable en las diferentes zonas, por ejemplo, en la entrada nos encontramos con unos cinco metros de anchura, mientras que en el vestíbulo cuenta con unos doce metros (Pellicer, 1964). Es una cueva que presenta una gran dificultad a la hora de su interpretación estratigráfica debido a las numerosas intervenciones que se han hecho en ella y las diferentes personas que las han llevado a cabo (Imagen 11), pero se puede ver que ha existido una ocupación estable desde el Paleolítico medio, aunque esta disminuye en los niveles a partir del Neolítico en adelante, teniendo una función más de necrópolis (Carrasco, Pachón y Martínez-Sevilla, 2010; Martínez-Sevilla y Maeso, 2011).

Los trabajos en esta cueva comenzaron entre 1954 y 1955 por J.C. Spahni, quien se interesó por el Paleolítico en la zona de Piñar, y fue en esta cueva donde vio una gran potencialidad. En sus excavaciones, Spahni localizó una gran cantidad de restos humanos, incluyendo un parietal de Neanderthal. Para los niveles del Neolítico los restos humanos aparecieron en asociación con una fauna diversa y restos cerámicos, destacando la presencia de niños (Pellicer, 1964; Navarrete, 1976; Carrasco, Pachón y Martínez-Sevilla, 2010).

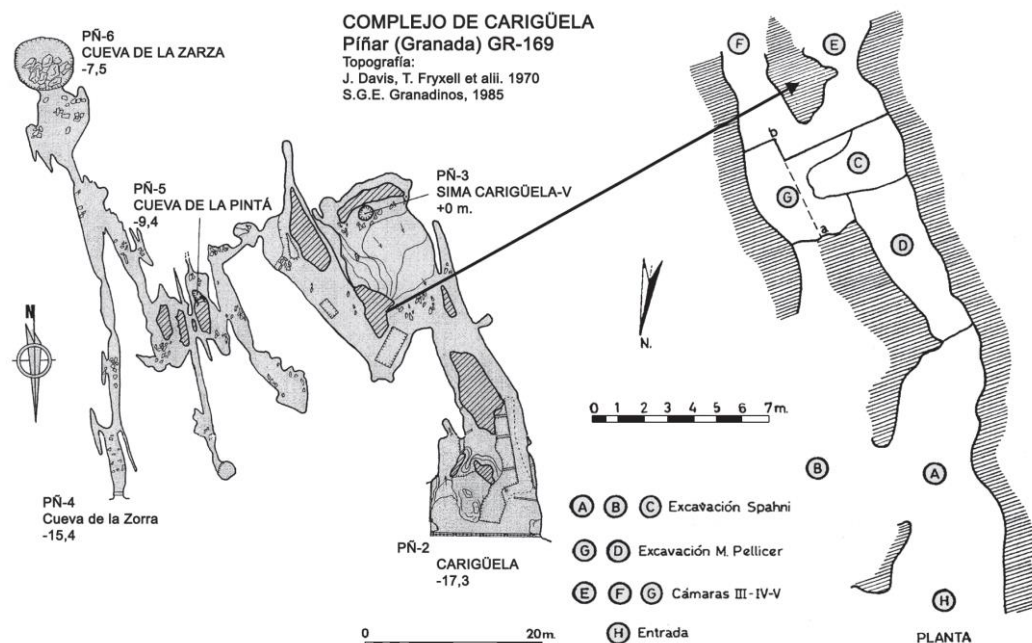


Imagen 11. Topografía del complejo espeleológico de Carigüela (S.G.E.G, 2004) y planta de las intervenciones realizadas en la Cueva de la Carigüela (Pellicer, 1964).

Ya en 1959 y en 1960 entró en juego M. Pellicer, quien llevó a cabo varias intervenciones, de las cuales destacó la presencia de niveles paleolítico, aunque llegó a localizar materiales que llegaban a la época del Bronce (Navarrete, 1976). En la primera intervención de 1959, comenzó a trabajar en la misma zona donde Spahni había trabajado. Aquí documentó unos primeros niveles que los adscribió al horizonte argárico, con restos humanos que aparecieron ligados a fauna y elementos cerámicos característicos del Argar. También aparecieron niveles adscritos al Bronce que presentaban características parecidas a los anteriores (Pellicer, 1964).

A partir del estrato 5, de los 10 que excavó en esta campaña, se documentaron los niveles pertenecientes al Neolítico, aunque no queda claro la posición exacta de estos, aparecieron formas cerámicas de diferentes características, las cuales estaban ligadas a fauna y enterramientos que presentaban un mal estado de conservación, así como otros objetos como industria lítica y pulimentada, además de elementos de adorno (brazaletes) y moletas con pigmentos de óxido de hierro (*Ibidem*).

En las excavaciones de 1960, realizó los sondeos en la cámara central, o del corredor (Pellicer, 1964; Navarrete, 1976), donde se localizaron unos dieciséis estratos, siendo nueve de

ellos adscritos al Bronce con numerosos enterramientos, muchos de ellos en jarras, además de restos faunísticos y cerámicos de diversa índole (Pellicer, 1964).

A partir de los niveles X al XVI son los que se adscriben a las diferentes fases del Neolítico. En el nivel X se encontró con la presencia de hogares y restos de carbón a los que se encontraban asociados restos humanos con sus correspondientes elementos de adorno (brazalete de piedra caliza), así como cerámica, industria ósea y lítica. En el nivel XI destaca la presencia de restos humanos asociados a un vasito que contenía ocre (Pellicer, 1964).

El nivel XII, fechado en al Neolítico medio, se encontró un enterramiento infantil, el cual se halló junto a un hogar en el que se documentó restos de fauna quemada, así como un vasito con ocre en su interior (*Ibidem*).

De 1968 a 1971 entró a trabajar en la cueva el profesor Irwin, en colaboración de la Universidad de Madrid, interviniendo en diferentes zonas de la cueva. En primer lugar, en la zona de la entrada, se encontró con niveles paleolíticos con presencia de Neanderthal, y ya en la zona interior fue cuando llegó a niveles neolíticos. (Navarrete, 1976). Los restos que se obtuvieron de esta cámara se componen de diversas piezas cerámicas, con un alto grado de fragmentación, de las cuales son reconocibles algunos cuencos troncocónicos y vasos globulares, además de diversos elementos de suspensión y decorativos. También se habla de una “gran cantidad de restos óseos en todos los niveles holocenos, con representación de mamíferos de talla mediana (...), aves, lagomorfos y quirópteros” (Vega Toscano *et al.*, 1996; pág. 72) los cuales aparecieron ligados a restos humanos, pero sin precisar la época.

Al no estar todos los trabajos publicados, en 1980 se decidió poner en marcha un proyecto para la investigación y puesta en valor de esta cueva, ya que se encontraba en un estado bastante deficiente debido a las actividades arqueológicas que aquí se llevaron a cabo, con el fin de poder continuar con la excavación de la cueva (Vega *et al.*, 1996).

Otros ejemplos de yacimientos andaluces

En la zona del Poniente granadino se encuentra una zona geográfica que tiene muchas posibilidades de estudio, ya que cuenta con zonas montañosas que siempre se han relacionado con el Neolítico andaluz y la llamada “cultura de las cuevas” (Carrasco *et al.*, 2010).

La cueva de la Mujer y del Agua, descubiertas por G. McPherson y M. Pellicer respectivamente, se creía que eran dos cuevas distintas, y por ello fue dividida en dos por los

investigadores que la encontraron, más tarde se vio que estaban unidas por una gatera. Las entradas se encuentran separadas por unos 50 metros, en la zona de Alhama en Granada, siendo la principal la del Agua (*Ibidem*).

McPherson en sus excavaciones de 1870, realizó un sondeo de un metro de ancho y con una profundidad de un metro y medio, encontró los restos de un cráneo humano, además de restos de cerámica y huesos animales, por lo que atribuyó a ese enterramiento la presencia de una serie de ofrendas hechas al cadáver tras la realización de un banquete en su honor, aunque mantenía que esta cueva se trataba de un lugar de habitación y no de enterramiento (*Ibidem*).

La Cueva de los Molinos, en Alhama de Granada y cercana al río con este mismo nombre, se localizó en los años sesenta durante unas obras de allanamiento del camino que lleva al pueblo. Esta zona iba a ser dinamitada para ser usada de cantera, al iniciar las maniobras lo primero que se encontró fue un enterramiento con ajuar de “cuatro grandes hachas pulimentadas de basalto, dos hojas de sílex de gran tamaño y un fragmento de cerámica a la almagra” (Carrasco *et al.*, 2010; pág. 242). Esta cueva ha acabado señalándose como un lugar de enterramiento, debido al ajuar que se ha documentado, sobre todo por las formas cerámicas típicas de un enterramiento como un especiero y dos asas de pitorro que se relacionan con un contenedor de leche que se utilizaba como ofrenda (Carrasco *et al.*, 2010).

La Sima Rica, conocida también como La Rica o Sima de Enrique, localizada en la zona oriental de la Sierra Gorda, fue dada a conocer por A. Panyella en 1946 con el descubrimiento de diversos fragmentos cerámicos, más concretamente un asa de pitorro y otros dos fragmentos con decoración de relieve e incisa. Los restos localizados en esta cueva se relacionan con multitud de inhumaciones acompañadas de diversas formas cerámicas, como “vasos geminados, vasijas globulares y golletes altos y estrechos, asas pitorros, asas paralelas múltiples, etc.” (Carrasco *et al.*, 2010; pág. 247).

Capítulo 8. Discusión y conclusiones

La ritualidad ha jugado un papel muy importante en la vida de los seres humanos desde los inicios de los tiempos, siendo algo que se ha llevado a todos los aspectos de nuestras vidas. Esto también se ha transmitido al ámbito alimenticio, ya que, a través de ciertas festividades, llevamos a cabo el consumo de ciertos alimentos, y que a veces acaban por ser el hilo conductor de dichas fiestas

Por tanto, el concepto básico de comensalidad se puede resumir en la realización de un banquete en comunidad que presenta un fin determinado, y que está guiado por unas pautas básicas, tanto en el consumo como en los actos que se llevan a cabo en él.

Estas pautas básicas son los condicionantes que existen a la hora de realizar la comida, encontrándose estos dentro de la misma sociedad, como el gusto específico de las personas, o por motivos más trascendentales, como la religión, la disponibilidad de ese alimento y su posibilidad de adquisición.

Otro factor importante que se relaciona con esta preparación de los alimentos, es la transmisión de las tradiciones culinarias de la sociedad en cuestión, por lo cual, se genera una cohesión dentro del grupo que cocina, así como el afianzamiento de la identidad de la propia sociedad.

Además de esta unión social que se genera con la comida, también podemos llegar a crear otro tipo de relaciones, ya que una comida puede realizarse en diferentes contextos como en reuniones entre dirigentes políticos, generando entre ellos una relación de poder o, incluso, de subordinación al que presenta un mayor poder.

Un factor a tener en cuenta es el valor económico del banquete, ya que hace patente el poder adquisitivo que puede llegar a tener el anfitrión, puesto que muchos alimentos llegan a considerarse como un elemento de prestigio, según su dificultad de obtención.

En definitiva, podemos comprobar como la comensalidad tiene la función de unión, la transmisión de tradiciones y generación de una identidad común entre los diferentes integrantes del grupo concreto donde se realice este tipo de ritual, tal y como pasa en el mundo occidental con las familias en Navidad que es el momento de reunión y reencuentro. Pero, también puede presentar la contradicción de interponer una relación de poder del anfitrión frente a sus comensales, ya que muestra su poder por medio de esa comida.

En el análisis del apartado bibliográfico, hemos podido comprobar como el estudio de la alimentación en época prehistórica se ha centrado principalmente en las fuentes etnográficas y antropológicas, así como en las tradiciones culturales posteriores a esta época, pero muy poco en las evidencias arqueológicas que se han ido documentando con las diferentes intervenciones que se han hecho en los yacimientos.

Aun así, estamos viendo cómo, en los últimos años, es un tema que ha comenzado a tener una mayor repercusión, sobre todo para épocas posteriores al Neolítico, como puede ser el horizonte Campaniforme o en la cultura de El Argar. También hemos vivido una mejora de las técnicas de estudios, cosa que nos ha permitido una mejor comprensión de las formas de vida prehistóricas.

Por tanto, estamos observando cómo es necesario una revisión de las excavaciones más antiguas, en la medida de lo posible, en las que no se le prestaba atención a ciertos temas que hoy día son de interés, como el caso que nos atañe, y así poder llegar a ver datos y materiales que antes pasaban desapercibidos y hoy día nos pueden llegar a dar una gran información del mundo en que estos pobladores vivían.

Cuando vemos el apartado destinado a las “fuentes escritas e iconográficas”, vemos como estas suponen una gran fuente para el estudio de los rituales de comensalidad, ya que pueden llegar a mostrarnos algunos de los aspectos que, por falta de datos escritos y de entendimiento de las creencias de nuestros antepasados, se nos pueden escapar a nuestra comprensión, aunque no debemos llegar a extrapolar estos datos a la Prehistoria, ya que las sociedades han ido evolucionando con el tiempo y, por tanto, sus creencias también.

Como hemos visto, estos rituales se encuentran recogidos en todas las culturas de la época Antigua que se han documentado en la historia, desde la antigua Mesopotamia donde seguir alimentando a los difuntos era vital, así como a los dioses, con la finalidad de que no tomaran represalias contra los vivos.

También en el antiguo Egipto se recogen estas tradiciones, ya fuera por las fiestas anuales que celebraban como los banquetes puntuales realizados en honor de los dioses y difuntos, tal y como hemos podido ver en la representación de la TT56.

En el mundo griego, este tipo de rituales se acabaron relacionando con los héroes de las historias, creándose así una unión entre el componente social del banquete con el religioso, que a pesar de ser algo habitual aquí se hizo mucho más marcado.

Durante la época romana se realizaba la cohesión social de sus gentes por medio de estos banquetes, y, como podemos comprobar, esta funcionalidad siguió viva a lo largo de la historia y ha llegado hasta nuestros días, puesto que seguimos realizando muchos encuentros destinados a compartir una comida, ya sea con amigos, familia, jefes o congregaciones religiosas, y que sigue teniendo la finalidad de la unión y transmisión de noticias e historias.

La información etnográfica ha sido, siempre, muy importante para la comprensión de la Prehistoria, ya que siguen existiendo muchas sociedades que mantienen el mismo modo de vida que entonces. Con estos estudios se ha comprobado como los banquetes son el eje director de muchos de los eventos que se llevan a cabo dentro de estas sociedades más primitivas. Además, con el análisis de ellas, podemos llegar a corroborar muchos de los puntos que se han recogido en este trabajo como los elementos principales a la hora de localizar un ritual de comensalidad dentro de una excavación.

En relación con el apartado destinado a la identificación de pautas arqueológicas para detectar los rituales de comensalidad que hemos recogido en este trabajo, se debe destacar el papel de la cerámica, ya que presenta unas características idóneas para su conservación, además de la gran cantidad de información que nos puede aportar.

En la lectura de los artículos para realizar este trabajo, se ha podido comprobar cómo, en relación con este elemento, lo que ha primado siempre ha sido el estudio tipológico y morfológico, siendo algo interesante ya que según las formas que presentan pueden llegar a decirnos, o al menos aproximarnos, que tipo de funcionalidad tenía, ya fuese para el consumo como para la elaboración de alimentos y su almacenaje. Pero, gracias al avance de las técnicas de estudios que se han perpetrado en los últimos años, esta funcionalidad puede llegar a precisarse y se puede comprender mucho mejor el papel determinado que la cerámica jugaba dentro de determinados tipos de rituales, como el que nos atañe en este trabajo.

Cabe decir, que deberían de ser muchos más los equipos de investigación que realizasen este tipo de estudios, ya que la información que aportan es muy importante y podría ayudar a avanzar la investigación arqueológica.

Cuando hemos hablado de los restos alimenticios, vemos que los más importantes son los restos cárnicos, aunque existen otros como semillas y restos de crustáceos, por ejemplo. Las ofrendas cárnicas presentan una serie de características que te marcan y ayudan a la identificación de su implicación en un ritual de comensalidad, como su abundancia o la forma en la que aparecen enterrados, además de la posición.

Es ahora cuando el estudio de la fauna se está teniendo más en cuenta, por lo que, en ocasiones, es complicado llegar a definir las pautas concretas que se han mencionado en el correspondiente apartado dentro de los yacimientos. A pesar de ello, se puede llegar a ver la importancia que daban las sociedades prehistóricas al hecho de “dar sustento” tanto a los difuntos como a las deidades.

Dentro del apartado correspondiente al análisis de algunos yacimientos, antes de adentrarnos en los yacimientos de Andalucía, se ha intentado recoger algunos ejemplos que podrían relacionarse con un ritual de comensalidad en épocas anteriores al Neolítico, por lo que nos podemos aventurar a decir que la aplicación de una simbología especial en torno a los alimentos ha sido fundamental para el desarrollo de las sociedades del pasado, además de otro tipo de simbología.

Al adentrarnos en los yacimientos del Neolítico andaluz, vemos que los rituales que se llevan a cabo no siempre van destinados a los difuntos, ya que las deidades también tenían un carácter muy importante dentro de las sociedades prehistóricas, cosa que se atestigua por medio de los diversos yacimientos que han pasado a considerarse como santuarios, así como los elementos que se utilizaban para llegar a entrar en contacto con “el mundo del Más Allá”, como la *Papaver somniferum*, como hemos recogido para el yacimiento de la Cueva de los Murciélagos de Zuheros.

Sin embargo, los rituales a las deidades pueden ir enfocados en diferentes direcciones, como es el caso que hemos recogido del Polideportivo de Martos, donde los banquetes aparecen ligados a lo que parecen ser ritos fundacionales de las diferentes estructuras excavadas, donde, puede, que se realizasen peticiones a las diferentes divinidades para pedir cierta prosperidad a los habitantes de aquellas casas.

Entrando en los rituales destinados a los difuntos, se debe decir que, en muchas ocasiones, los datos de que disponemos corresponden a excavaciones antiguas, a menudo con poca documentación, por lo que su interpretación puede llegar a ser errónea debido a la escasez de información de la época, relacionada con algunos elementos a los que no se les prestaba atención, pero que hoy sí que forman una parte importante de los estudios, y que son de interés para nuestro trabajo.

A pesar de este sesgo de información, podemos ver como muchas de las pautas que se han recogido a lo largo de este trabajo se cumplen, como la presencia de cerámica, ya sea completa o fragmentada, que aparecen ligadas a los yacimientos, así como los animales con

signos de procesamiento y consumo que acompañan a los difuntos en su viaje al Más Allá, los cuales pudieron formar parte del banquete que se celebró en su honor.

A continuación, se presenta una tabla de contenido en la que se engloban algunos de los aspectos que se han recogido en los diferentes yacimientos que se han desarrollado en este trabajo. En ella podemos comprobar como en todos los yacimientos ha existido una ocupación dilatada en el tiempo de los mismos, llegando a presentar ocupaciones en épocas históricas, como es el caso del Polideportivo de Martos o la cueva de los Murciélagos de Zuheros, viendo como estos enclaves eran lugares importantes, ya fueran sitios estratégicos de habitación por el control de la zona o como zonas que se han considerados “sagradas”.

La cerámica encontrada en estos yacimientos, vemos que, a pesar de la fragmentación de esta e incluso la falta de datos de alguno de los yacimientos, se destacan aquellas que presentan una buena calidad y decoración, la cual se puede llegar incluso a relacionar con las pinturas rupestres de la zona como ocurre en Zuheros.

Muchos de los elementos que aparecen identificados están ligados a las formas que se utilizaban al consumo, ya fuera individual o colectivo, como vasos, cuencos o cazuelas. Por tanto, nos podemos aproximar a decir que no parece que fueran elementos escogidos al azar y en el momento, sino que se trata de cerámicas elegidas específicamente para el banquete, tal y como vemos en épocas posteriores al Neolítico.

En relación con la fauna que ha aparecido en estos yacimientos, se destaca la aparición de ovicápridos en la gran mayoría de ellos, pudiendo aventurar a decir que esto puede deberse al bajo coste de mantenimiento y cría de estos animales. También son los que más aparecen con marcas de procesamiento, al igual que los ciervos o los suidos, por lo que no tendrían una funcionalidad tan simbólica como en el caso de los perros, que han aparecido enteros en los yacimientos recogidos en este trabajo, o la ternera de la cabaña del Polideportivo de Martos.

Por otro lado, la presencia de moluscos en zonas próximas a la costa, nos dice que estos pobladores prehistóricos, además de explotar todos los medios que tenían a su alcance, no realizaban un descarte de estos elementos en los rituales y enterramientos que realizaban, sino que estaba dentro de la cotidianeidad de sus vidas.

Por último, viendo la fauna recogida en este cuadro, podemos llegar a plantear que en los sitios donde no se llega a especificar especies, como Carihuela o la Dehesilla, los animales

que se encontraban estarían relacionados con estas especies que se ha recogido en el resto de los yacimientos, a pesar del sesgo de información con el que nos encontramos.

Por tanto, y, en resumen, vemos como los elementos que se han recogido a lo largo del presente trabajo llegan a reflejarse en los diferentes contextos neolíticos que hemos analizado, llegando a encontrar patrones en el consumo de animales, e incluso vegetales ya que en algunos contextos han aparecido semillas de diversos tipos. La cerámica que destaca es la de consumo, por lo que pueden ligarse a los elementos usados en el banquete en honor al difunto o deidad en cuestión, presentándose con un acabado cuidado especial para la ocasión.

En definitiva, vemos como los banquetes han sido el hilo conductor desde épocas tempranas en la historia de la humanidad, formando parte de la vida de todos nosotros a día de hoy, y que siempre han contado con unos elementos básicos para que puedan llevarse a cabo, como son los servicios de mesa para el consumo, los alimentos, en especial la carne y el pescado que destaca como platos principales, y una serie de elementos culturales e intangibles, que van transmitiéndose de generación en generación y que no queda recuerdo de ellos de forma material.

YACIMIENTO	OCUPACIÓN	VESTIGIO DE COMENSALIDAD	TIPO DE YACIMIENTO	CERÁMICA	FAUNA	OTROS
CUEVA DE LOS MURCIÉLAGOS DE ZUHEROS	Paleolítico medio-Edad del Bronce	VIº milenio a.C.	Cueva con funcionalidad habitacional y de santuario	Buena calidad y con decoraciones relacionadas con las pinturas rupestres	-	Presencia de cinco hogares, algunos de ellos con semillas de adormidera Presencia de materia orgánica mezclada con adormidera
POLIDEPORTIVO DE MARTOS	Neolítico final-época almohade	Transición del IV al III milenio a.C.	Asentamiento al aire libre de carácter habitacional	-	Ovicápridos, bóvidos, suidos y perros	Falta de consumo de muchos de los animales enterrados en los niveles fundacionales División de un mismo carnero entre dos niveles fundacionales Hogares con restos de fauna quemada
CUEVA DEL HOYO DE LA MINA	Paleolítico-inicios de la Edad del Cobre	Neolítico	Cueva con funcionalidad de necrópolis	Buena calidad, con la presencia de decoración en algunos fragmentos	Ovicápridos, bóvidos, suidos y moluscos	Falta de especificación en todos los elementos
CUEVA DE LA DEHESILLA	Neolítico antiguo-Edad del Cobre	Neolítico antiguo y medio	Cueva con funcionalidad de necrópolis	Fragmentos diversos decorados y sin decorar, pero sin precisar Vasitos con ocre en su interior	Caracoles terrestres, ovicápridos y restos sin especificar especie	Falta de especificación en todos los elementos
CUEVA DE NERJA	Paleolítico superior-Calcolítico	Neolítico	Cueva santuario y necrópolis	Fragmentos cerámicos sin especificar	Valvas de moluscos, escápula de ciervo	Ofrenda de semillas Cuentas de collar y pulseras fragmentadas
LOS VILLARES DE ALGANE	Neolítico-Edad del Cobre	Neolítico	Campo de silos	Fragmentos con y sin decoración de fuentes, cazuelas, ollas y cuencos	Ovicáprido, suidos, ciervo (todos con marcas de procesamiento) y perros (completos)	-
CUEVA DE LA CARIHUELA	Paleolítico medio-Edad del Bronce	Neolítico medio y superior	Cueva de habitación y necrópolis	Restos varios (sin especificar) y muy fragmentados Vasitos con ocre en su interior	Restos varios (sin especificar)	Falta de especificación en todos los elementos Presencia de hogares y carbón ligados a restos humanos

Bibliografía

- Acosta Martínez, P. y Pellicer Catalán, M. (1990) *La cueva de la Dehesilla (Jerez de la Frontera). Las primeras civilizaciones productoras en Andalucía Occidental*. Jerez de la Frontera. Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).
- Albizuri Canadell, S. (2011) "Animales sacrificados para el cortejo funebre durante el bronce inicial (2300-1300 BC). El asentamiento de Can Roqueta II (Sabadell, Barcelona)", *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 29, pp. 7–26.
- Amado Rodríguez, E., Rodríguez-Garrido, B., Gutiérrez-Fernández, E., Rodríguez-Nóvoa, A.A., Rey-Castiñeira, J. y Lantes-Suárez, O. (2015) "Primeros ensayos para la caracterización de uso de la cerámica de la Edad del Hierro del NW Ibérico", *Chromatography and DNA analysis in archaeology*, (November), pp. 108–117.
- Andrés Rupérez, M. T. (2003) "El concepto de la muerte y el ritual funerario en la Prehistoria", *Cuadernos de Arqueología. Universidad de Navarra.*, 11, pp. 13–36.
- Aranda Jiménez, G., Montón-Subías, S., Sánchez Romero, M. y Alarcón García, E. (2014) "Appetite comes with eating: an overview of the social meaning of ritual food and drink consumption", en *Guess Who's Coming To Dinner: Feasting Rituals in the Prehistoric Societies of Europe and the Near East*.
- Aranda Jiménez, G. y Esquivel Guerrero, J. A. (2006a) "Ritual funerario y comensalidad en las sociedades de la Edad del Bronce: la cultura de El Argar", *Trabajos de prehistoria*, 63(2), pp. 117–133. doi: [10.3989/tp.2006.v63.i2.20](https://doi.org/10.3989/tp.2006.v63.i2.20)
- Aranda Jiménez, G. y Esquivel Guerrero, J. A. (2006b) "Ritual funerario y comensalidad en las sociedades de la Edad del Bronce del Sureste Peninsular: la Cultura del Argar", *Trabajos de Prehistoria*, 63, pp. 117–133. doi: [10.3989/tp.2006.v63.i2.20](https://doi.org/10.3989/tp.2006.v63.i2.20)
- Aranda Jiménez, G. y Esquivel Guerrero, J. A. (2007) "Poder y prestigio en las sociedades de la cultura de el Argar. El consumo comunal de bóvidos y ovicápridos en los rituales de enterramiento", *Trabajos de Prehistoria*, 64, pp. 95–118. doi: [10.3989/tp.2007.v64.i2.111](https://doi.org/10.3989/tp.2007.v64.i2.111)
- Arango Restrepo, L. (2013) "El alimento y la muerte en la festividad de Día de Muertos en México" Barcelona. Universidad de Barcelona, Máster en estudios comparativos de literatura, arte y pensamiento.
- Arias Cabal, P. (2014) "La muerte entre los cazadores-recolectores. El comportamiento funerario en la Península Ibérica durante el Paleolítico Superior y Mesolítico", *La muerte en la prehistoria ibérica: casos de estudio*, pp. 49–76.
- Armada Pita, X. L. (2008) "¿Carne, drogas o alcohol? Calderos y banquetes en el Bronce Final en la Península Ibérica", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada.*, 18(0211–3228), pp. 125–162.
- Armada, X.-L. y Vilaça, R. (2016) "Rituales de comensalidad en el Bronce Final de la Iberia atlántica: artefactos metálicos, contextos e interpretación", en Vilaça, R. y Serra, M. (eds) *To feed the body, to nourish the soul, to create sociability. Food and commensality in pre and protohistoric societies*. Coimbra, pp. 127–157.
- Avial-Chicharro, L. (2018) "Los banquetes funerarios en el mediterráneo antiguo", *ArtyHum. Revista de Artes y Humanidades.*, 45, pp. 27–49.

- Baldomero Navarro, A., Ferrer Palma, J. E., Marqués Mereki, I., Ramos Fernández, J., Aguilera López, R., Bañares España, M. del Mar, Cortés Sánchez, M. y Navarrete Rodríguez, I. (2003) "Recientes excavaciones de la Cueva de Hoyo de la Mina (Málaga)", en Arias Cabal, P., Ontañón Peredo, R., and García-Moncó Piñeiro, C. (eds) *III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica*. Servicio d. Santander, pp. 989–1010.
- Barandiarán, I. *et al.* (2015) *Prehistoria de la Península Ibérica*. Ariel Hist. Barcelona.
- Bendala Galán, M. (1991) "El banquete funerario en el mediodía hispano : una observación", *Alimenta. Estudios en homenaje al Dr. Michel Ponsich*, Añejo III, pp. 181–186.
- Blanco Prado, J. M. (1987) "Análisis sobre rituales funerarios en la parroquia de Pacios (Begonte)", *Boletín do Museo Provilcial de Lugo*, 3, pp. 153–170.
- Blázquez Martínez, J. M. (2006) "La creencia en la ultratumba en la Hispania romana a través de sus monumentos", en *El Mediterráneo. Historia, arqueología, religión, arte*. Cátedra. Madrid, pp. 363–379.
- Breu Barcons, A. (2016) "New methods, new possibilities. An evaluation of organic residue analysis extraction methods for the achaeology of the Iberian Peninsula", *Young Researchers in Archaeology Conference (JIA). Between science and culture: from interdisciplinarity to the transversality of archaeology.*, 1, pp. 363–368.
- Breu Barcons, A. Alcántara, R., Arnaiz, R., Colomer, F., Moya, A. y Sisa, J. (2017) "Detection, recovery and analysis of visible bitumen residues in pottery from Tell Lashkir, Kurdistan, Iraq", *X Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica*, pp. 566–577.
- Cámara Serrano, J. A. (1997) *Bases teóricas y metodológicas para el estudio del ritual funerario utilizado durante la Prehistoria reciente en el sur de la Península Ibérica*. Universidad de Granada. Tesis doctoral.
- Cámara Serrano, J. A., Lizcano Prestel, R., Pérez Bareas, C. y Gómez del Toro, E. (2008) "Apropiación, sacrificio, consumo y exhibición ritual de los animales en el Polideportivo de Martos. Sus implicaciones en los orígenes de la desigualdad social", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 18, pp. 55–90.
- Cámara Serrano, J. A., Riquelme Cantal, J. A., Pérez Bareas, C., Lizcano Prestel, R., Burgos Juárez, A. y Torres Torres, F. (2010) "Sacrificio de animales y ritual en el Polideportivo de Martos-La Alberquilla (Martos, Jaén)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, pp. 295–327.
- Cañabate Guerrero, M. L. y Sánchez Vizcaíno, A. (1995) "Análisis de indicadores bioquímicos del contenido de recipientes arqueológicos", *Complutum*, 6, pp. 281–291.
- Carrasco, J., Gámiz, J., Pachón, J. A. y Martínez-Sevilla, F. (2010) "El poblamiento Neolítico en los dominios Penibéticos del poniente granadino", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 20, pp. 223–294.
- Carrasco Rus, J. L., Pachón Romero, J. A. y Martínez-Sevilla, F. (2010) "Las necrópolis neolíticas en Sierra Harana y sus estribaciones (Granada), nuevos modelos interpretativos", *Antiqvitas*, 22, pp. 21–33.
- Carrillo Vázquez, E. (2018a) "Bases para el estudio de los rituales de comensalidad en la Prehistoria reciente" Cádiz. Servicio de publicaciones de la Universidad de Cádiz, pp. 1–63. Trabajo de Final de Grado.

- Carrillo Vázquez, E. (2018b) "Bases para el estudio de los rituales de comensalidad en las sepulturas megalíticas de la Península Ibérica", en Senna-Martinez, J. C., Diniz, M., y Carvalho, A. F. (eds) *De Gibraltar aos Pirinéus. Megalitismo, vida e morte na fachada atlântica peninsular*. Fundación Lapa do Lobo. Nelas, pp. 539–548.
- Castillo, J. S. (1988) "Las ofrendas funerarias en la Mesopotamia", *Estudios de Asia y África*, 23, pp. 415–423.
- Clarke, M. J. (2001) "Akha feasting. An ethnoarchaeological perspective", en Hayden, B. y Dietler, M. (eds) *Feasts: Archaeological and Ethnographic Perspectives on Food, Politics, and Power*. Smithsonian. Washington DC, pp. 144–167.
- Delgado Hervás, A. (2008) "Alimentos, poder e identidad en las comunidades fenicias occidentales", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 18, pp. 163–188.
- Dietler, M. (2001) "Theorizing the feast. Ritual of consumption, commensal politics and power in African contexts", en Dietler, M. y Hayden, B. (eds) *Feasts: Archaeological and Ethnographic Perspectives on Food, Politics, and Power*. Smithsonian. Washington DC, pp. 65–114.
- Dietler, M. y Hayden, B. (2001) "Digesting the east: good to eat, good to drink good to think", en Dietler, M. y Hayden, B. (eds) *Feasts: Archaeological and Ethnographic Perspectives on Food, Politics, and Power*. Smithsonian. Washington DC, pp. 1–20.
- Evershed, R. P. (1993) "Biomolecular archaeology and lipids", *World Archaeology*, 25, pp. 74–93. doi: <https://doi.org/10.1080/00438243.1993.9980229>.
- García-Rivero, D., Vera-Rodríguez, J. C., Díaz-Rodríguez, M. J., Barrera-Cruz, M., Taylor, R., Pérez-Aguilar, L. G., y Umbelino, C. (2018) "La Cueva de la Dehesilla (Sierra de Cádiz): vuelta a un sitio clave para el Neolítico del sur de la península ibérica", *MINUBE Antropología-Arqueología*, 69, pp. 123–144. doi: <https://doi.org/10.21630/maa.2018.69.19>.
- García Barthe, M. (2014) "Del alimento a la comida. Las transformaciones en la comensalidad y su efecto en los cuerpos de los niños", *Revista pediátrica del Hospital de Niños de Buenos Aires*, 56(255), pp. 237–248.
- García Borja, P., Salazar García, D. C., Jordá Pardo, J. F., Pérez Ripoll, M. y Aura Tortosa, J. E. (2018) "El inicio del Neolítico en la cueva de Nerja y la Cova de la Sarsa. Contexto arqueológico y dataciones radiocarbónicas.", *PYRENAE. Revista de Prehistòria i Antiguitat de la Mediterrània Occidental*, 49, pp. 7–36. doi: [10.1344/Pyrenae2018.vol49num2.1](https://doi.org/10.1344/Pyrenae2018.vol49num2.1).
- Garrido-Pena, R. (2012) "Alcohol, prestigio y poder: ritos de comensalidad en el Campaniforme del interior peninsular (2500-2000 a.C.)", *De la cocina y sus ingredientes a la mesa y sus rituales. Desde los orígenes hasta las tradiciones populares en la Península Ibérica*, 2, 47, pp. 47–59.
- Gavilán Ceballos, B. y Escacena Carrasco, J. L. (2009) "Las primicias de Caín. Ofrendas de cereales en el Neolítico meridional ibérico", *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I, Nueva época. Prehistoria y arqueología*, 2, pp. 103–118. doi: [10.5944/etfi.2.2009.1950](https://doi.org/10.5944/etfi.2.2009.1950)

- Gavilán Ceballos, B. y Mas Cornellá, M. (2006) "La cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba): Hábitat y santuario durante el Neolítico antiguo. Hogares, papaver somniferum y simbolismo", *SPAL. Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla*, 15, pp. 21–37.
- Gavilán Ceballos, B., Peña-Chocarro, L. y Vera-Rodríguez, J. C. (1995) "El Vº y IVº milenios en Andalucía Central: La Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba). Recientes aportaciones", *I congrés del Neolític a la Península Ibèrica.*, pp. 323–327.
- Gerván, H. H. (2013) "Hb nfr n int y el “ Principio de Conectividad Social ”: La escena del banquete funerario en la tumba TT56 de Userhat", in *XIV Jornadas interescolas de Historia Mendoza-Argentina*, pp. 1–16.
- González-Tablas Sastre, F. J. (1990) "La Cueva de Nerja como santuario funerario", *Zephyrus: Revista de prehistoria y arqueología*, pp. 61–64.
- González Echegaray, J. y Gordon Freeman, L. (2015) "Excavando la cueva de El Juyo. Un santuario de hace 14.000 años", *Monografías del Museo Nacional y centro de investigación de Altamira.*, 25, pp. 6–78.
- González Reyero, S. (2000) "El banquete griego en Occidente . La Galia: alcance y límites de un tipo de comensalidad", *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 21, pp. 227–258.
- González Salinero, R. (2010) "El ágape y los banquetes rituales en el cristianismo antiguo", *Espacio, tiempo y forma. Serie II. Historia Antigua.*, 23, pp. 279–305.
- Graells Fabregat, R. y Seuma, S. S. (2010) "Respuestas materiales a estímulos ideológicos: instrumental de banquete en el noreste de la Península Ibérica (s. VII-VI a.C)", *International congress of classical archaeology meetings between cultures in the ancient Mediterranean*, Volume especial, pp. 68–79.
- Guerra Doce, E. (2002) "Sobre el papel de la adormidera como posible viático en el ritual funerario de la Prehistoria Reciente peninsular", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA*, (68), pp. 49–76. doi: [10.2989/025776100784125681](https://doi.org/10.2989/025776100784125681).
- Guerra Doce, E. (2003) "Drogas y rituales funerarios en el Neolítico europeo", en Arias Cabal, P., Ontañón Peredo, R., y García-Moncón Piñeiro, C. (eds) *III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica*. Monografías del Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria, I. Santander, pp. 705–710.
- Guerra Doce, E. (2014) "Alcohol y drogas en las ceremonias funerarias de la prehistoria", *La muerte en la prehistoria. Casos de estudio.*, pp. 125–136.
- Guerra Doce, E. y López Sáez, J. A. (2006) "El registro arqueobotánico de plantas psicoactivas en la prehistoria de la Península Ibérica . Una aproximación etnobotánica y fitoquímica a la interpretación de la evidencia Archaeobotanical remains of psychoactive plants from", *Complutum*, 17, pp. 7–24.
- Hayden, B. (2001) "Fabulous feasts. A prolegomenon to the importance of feasting", en Dietler, M. y Hayden, B. (eds) *Feasts: Archaeological and Ethnographic Perspectives on Food, Politics, and Power*. Smithsonian. Washington DC, pp. 23–64.
- Hernández Lara, L. F. (2016) *Biomarcadores, ácidos grasos y arqueología. Huellas químicas de la alimentación olmeca: el chile y los olmecas de San Lorenzo*. Universidad de las Américas Puebla. Tesis doctoral.

- Insera, F. (2016) *Alimentación en el nordeste de la península ibérica durante la Antigüedad Tardía a través del análisis de residuos orgánicos en cerámica*. Universidad de Barcelona. Tesis doctoral.
- Jiménez Jiménez, I. (2011) "Una aproximación al tratamiento de la muerte en el Neolítico antiguo de la Meseta Norte", *Arqueología en el valle del Duero: Del Paleolítico a la Edad Media*, 5, pp. 55–66.
- Lazarich González, M. (1999) *El Campaniforme en Andalucía Occidental*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz. Cádiz.
- Lazarich González, M. (2007) *La Necrópolis de Paraje de Monte Bajo (Alcalá de los gazules, Cádiz). Un acercamiento al conocimiento de las prácticas funerarias prehistóricas*. Servicio de publicaciones de la Universidad de Cádiz. Cádiz.
- Lizcano, R. Cámara, J. A., Riquelme, J. A., Cabañete, M. L., Sánchez, A. y Alfonso, J. A. (1992) "El políderpotivo de Martos. Producción económica y símbolos de cohesión en un asentamiento del Neolítico final en las Campiñas del alto Guadalquivir", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 16–17, pp. 5–101.
- Manzi, L. M. y Pereyra, M. V. (2014) "El banquete funerario y la bella fiesta del valle en Tebas occidental", *NEARCO. Revista Electrónica de Antigüedad*, I, pp. 238–259.
- Maricel, P. Acosta, I., Naranjo, G. y Malec, L. (2015) "Experimentación y análisis de ácidos grasos. Un acercamiento a la funcionalidad de la cerámica arqueológica del humedal del Paraná Inferior", *cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, 4, pp. 38–55.
- Márquez Romero, J. E. y Fernández Ruiz, J. (2002) "Viejos depósitos, nuevas interpretaciones: la estructura N°2 del yacimiento prehistórico de los Villares de Algane (Coín, Málaga)", *Mainake*, 24, pp. 301–333.
- Martín, A., Martín, J., Villalba, P. y Juan-Tresserras, J. (2003) 'Ca l'Oliaire (berga, Barcelona), un asentamiento neolítico en el umbral del IV milenio con residuos de sal y de productos lácteos', in Arias Cabal, P., Ontañón Peredo, R., and García-Moncón Piñeiro, C. (eds) *III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica*. Servicio d. Santander, pp. 175–185.
- Martínez-Sevilla, F. y Maeso Tavero, C. (2011) "Necrópolis en cueva y asentamientos neolíticos en torno a la depresión de Granada", *Estrat Crític: Revista d'Arqueologia*, 1, pp. 461–475.
- Mintz, S. W. y Du Bois, C. M. (2002) "The Anthropology of Food and Eating", *Annual Review of Anthropology*, 31(1), pp. 99–119. doi: [10.1146/annurev.anthro.32.032702.131011](https://doi.org/10.1146/annurev.anthro.32.032702.131011).
- Molina Muñoz, E. (2015) *La producción cerámica en el Sudeste de la Península Ibérica durante el III y II milenio ANE (2.200-1.550 CAL ANE): integración del análisis de residuos orgánicos en la caracterización funcional de los recipientes argáricos*. Universitat Autònoma de Barcelona. Tesis doctoral
- Monteiro-Rodrigues, S. y Oliveira, C. (2018) "A anta dos Currais do Galhordas (Castelo de Vide, Alto Alentejo, Portugal): análise química de resíduos orgânicos identificados em recipientes cerâmicos", en Senna-Martinez, J. C., Diniz, M., y de Carvalho, A. F. (eds) *De Gibraltar aos Pirinéus. Megalitismo, vida e morte na fachada atlântica peninsular*. Fundação Lapa do Lobo. Nelas, pp. 453–480.
- Munro, N. D. y Grosman, L. (2010) "Early evidence (ca. 12 , 000 B.P.) for feasting at a burial

- cave in Israel", *Proceedings of the National Academy of Sciences of The United States of America*, 107, pp. 15362–15366. doi: [10.1073/pnas.1001809107](https://doi.org/10.1073/pnas.1001809107).
- Navarrete Enciso, M. S. (1976) *La cultura de las Cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental. Volumen I*. Universidad de Granada. Granada. Tesis doctoral
- Pellicer Catalán, M. (1964) *El Neolítico y el Bronce de la Cueva de la Carigüela de Piñar (Granada)*. Trabajos de Prehistoria del seminario de Historia Primitiva del hombre de la Universidad de Madrid y del Instituto Español de Prehistoria del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.
- Pérez Iglesias, J. M. (2013) "Las prácticas funerarias en la Península Ibérica durante el Paleolítico superior y Epipaleolítico", *Arqueoweb. Revista sobre Arqueología en Internet.*, 14, pp. 227–267.
- Rojo Guerra, M., Garrido-Pena, R. y García-Martínez de Lagrán, Í. (2008) "No sólo cerveza. Nuevos tipos de bebidas alcohólicas identificados en análisis de contenidos de cerámicas Campaniformes del Valle de Ambrona (Soria)", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 18, pp. 91–105.
- Rubio De Miguel, I. (2009) "Enterramiento y ritual en el Neolítico Hispano", *Zephyrus*, 43, pp. 137–141.
- Ruiz Gil, J. A. y López Amador, J. J. (2001) *Formaciones sociales agropecuarias en la Bahía de Cádiz. 5000 años de adaptación ecológica en la Laguna del Gallo. Memoria arqueológica de Pocito Chito I 1997-2001*. Edited por Arqueodesarrollo Gaditano S.L. Sanlúcar de Barrameda.
- Sánchez Romero, M. (2014) "Commensality rituals: feeding identities in Prehistory", en *Guess Who's Coming To Dinner: Feasting Rituals in the Prehistoric Societies of Europe and the Near East*, pp. 8–29.
- Sardà Seuma, S. (2010) "El giro comensal: nuevos temas y nuevos enfoques en la protohistoria peninsular", *Herakleion*, (3), pp. 37–65.
- Shiino, W. (1997) "Death and rituals among the Luo in south Nyanza", *African study monographs*, 18, pp. 213–228.
- Simón Vallejo, M. D. (2003) "Una secuencia con mucha Prehistoria: la Cueva de Nerja", *Mainake*, XXV, pp. 249–274.
- Such Martín, M. (1996) *Avance al estudio de la caverna 'Hoyo de la mina'*. Facsímil Universidad de Málaga. Edited por Universidad de Málaga. Málaga. Primera obra original publicada en 1920.
- Urrea Méndez, J. (2009) "Los ritos funerarios: Iberia y Grecia. El uso del vino en el mundo mundo antiguo: un ejemplo en una tumba hallada en la necrópolis ibérica de Lorca", *Alberca: Revista de la Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Lorca*, (7), pp. 25–53.
- Valdés Guía, M. (2011) "Banquetes funerarios y Eupátridas: El ritual de Opferrinnen en Atenas Arcaica", *Arys: Antigüedad: religiones y sociedades.*, 9, pp. 49–65.
- Vega Toscano, L. G., Aldecoa Quintana, M^a. A., Casquero Herráiz, E., García Sánchez, E., Maíllo Fernández, J.M. y Vidal Calero, R. (1996) "Los niveles cerámicos de la Cueva de la Carihuela (Piñar, Granada): Mitos y realidades", en De Balbín Behrmann, R. y

- Bueno Ramírez, P. (eds) *II Congreso de Arqueología Peninsular. Tomo II- Neolítico, Calcolítico y Bronce*. Fundación. Zamora, pp. 59–76.
- Vera-Rodríguez, J. C. y Gavilán Ceballos, B. (1999) "Organización interna y usos del espacio en la cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba)", *Sagvntvm Extra. Actes del II congrés del Neolític a la Península Ibérica. Universitat de València.*, Extra 2, pp. 229–234.
- Villalba Currás, M. P., Jordá Pardo, J. F. y Aura Tortosa, J. E. (2007) "Los equínidos del Pleistoceno superior y Holoceno del registro arqueológico de la Cueva de Nerja (Málaga, España)", *Cuaternario y Geomorfología. REvista de la Sociedad Española de Geomorfología y Asociación Española para el Estudio del Cuaternario*, 21, pp. 133–148.
- Zambrano González, J. (2016) "Cultura funeraria popular en España y su presencia historiográfica", *Mediaciones en torno a la devoción popular*, pp. 514–532.